AÑO XIV. — Nº 625

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 7 DE 1945



MUSEO OCEANOGRAFICO

EN EL AIROSO EDIFICIO DE ARQUITECTURA ARABIGA LEVANTADO EN UNA DE LAS EXTREMIDADES QUE LIMITAN LA ENSENADA DEL BUCEO, SE ENCUENTRA INSTALADO EL MUSEO OCEANOGRAFICO DONDE SE EXHIBE MUY INTERESANTE COLECCION DE EJEMPLARES MARINOS, POBLADORES DE NUESTRAS AGUAS, CAUDAL CIENTIFICO QUE UNE AL INTERES PARA EL ESTUDIOSO EL MERITO DE CONSTITUIR UNA ATRACCION CURIOSA PARA EL TURISTA. — (Fotografía R. y J. Caruso).

ECHAENDIA EN EL EJERCITO DEL ALTO PERU

El Coronel de Ingenieros José María Echeandía, persona de relevantes dotes profesionales e intelectuales, destacado matemático, guerrero en las luchas por la Independencia de las Repúblicas del Plata, Secretario de Gobierno en la provincia de Entre Ríos, Director de las Fortificaciones y Jefe del Cuerpo de Ingenieros Militares de Montevideo durante la Guerra Grande, Director y organizador de la Escuela Militar Oriental, de quien nos hemos ocupado en publicaciones anteriores, prestó además importantes servicios en el Ejército del Alto Perú.

Sabido es que el General argentino Manuel Belgrano, al organizar el Ejército del Alto Perú, que recibiera desquiciado, realizó, según el historiador General Mitre, un vasto plan de mejoras orgánicas, económicas y profesionales, perfectamente calculado. Organizó una compañía de guías con el fin de que se levantase una buena carta topográfica de la zona de operaciones; armó de lanza a la caballería, supriméndole en parte las tercerolas; creó un tribunal militar, y la planta de un cuerpo de Ingenieros y fundó una academia práctica para oficiales.

Para realizar estas innovaciones que cambiaron fundamentalmente la preparación del Ejército del Alto Perú, el General Belgrano debió contar con colaboradores capaces e inteligentes como lo fué el entonces Capitán de Ingenieros José María Echeandía.

En setiembre de 1816, encontrándose Echeandía prestando servicios en las fuerzas destacadas en Tucumán, el jefe de las mismas General Belgrano, contestando a una solicitud que le hiciera la señora Manuela Alvin de Echeandía esposa del primero de los nombrados, le escribió la carta que en reproducción facsimilar ilustra esta nota, cuyos términos son los siguientes:

CARTA DEL GENERAL MANUEL BELGRANO A LA SEÑORA MANUELA ALVIN DE ECHEANDIA

"Mi muy apreciada señora: Exije usted a mí lo que no está en mis manos hacer, pues no puedo a la amistad ni a ninguna otra relación respeto del interés general de la Nación; ésta necesita aquí a Echeandía, y no me es dable permitirle que baje. Precisamente se halla en trabajos que además de ser útiles son indispensables, y que no hay quien los pueda suplir.

Crea usted que lo amo por todas las cualidades que lo adornan, y que lo tendré como un compañero que me ayude. Siento, a la verdad que usted se vea sin él, pero ¿qué remedio tocayita mía? Revístase usted de paciencia y haga ese sacrificio por el bien común. Acaso más breve de lo que usted piensa se concluirán esos trabajos y entonces volará a usted con el amor que la tiene y yo le conozco.

Quiera usted ofrecerme a sus hermanitas y tener la bondad de que con todo respeto B. S. P.

Manuel Belgrano.

Tucumán, 2 de setiembre de 1816.

A la Sra. doña Manuela Alvin de Echeandía".



CORONEL DE INGENIEROS JOSE MARIA ECHEANDIA, DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE MATEMATICAS DEL EJERCITO DEL ALTO PERU

Para el General Belgrano, según la carta transcripta, Echeandía era un compañero que lo ayudaba en sus múltiples y complejas tareas, y los trabajos que éste realizaba eran útiles, indispensables y además no había quien los pudiera suplir.

Echeandía en esos momentos trabajaba ahincadamente en la organización de la Academia de Matemáticas para cuyo cargo lo había designado el General Belgrano.

El 7 de diciembre de 1816 por decreto firmado por el General Belgrano se aprobó el plan presentado por el Director de la Academia de Matemáticas mandándose poner en ejecución oportunamente, "con las calidades que propone el Sr. Coronel Don Francisco Fernández de la Cruz, Jefe del Estado Mayor General, en su informe del 30 del mismo noviembre".

Seis años después, el 21 de diciembre de 1822, el mismo Francisco de la Cruz, Coronel Mayor del Ejército de la Patria y Ministro secretario de Guerra, certificó, que todo el tiempo que el Capitán José María Echeandía estuvo en el Ejército auxiliar del Perú, sirvió con honor y por sus conocimientos facultativos se le encargó la dirección del Ejército "en lo que acreditó su contracción y celo mereciendo particular aprecio del general de dicho Ejército".

El Coronel Domingo French al certificar el 11 de marzo de 1823 los buenos y distinguidos servicios de Echeandía en el Ejército del Perú, recordó que a fines de 1816, cuando se separó de aquel ejército, el General Belgrano lo había nombrado a Echeandía, Director de una Academia de Matemáticas en Tucumán, "en cuyo ejercicio y con alumnos y de ingeniero mandado de esta ciudad, lo dejé".

Sobre la actuación posterior del Coronel de Ingenieros Echeandía hasta su fallecimiento en Montevideo en el año 1860, mucho tendríamos que decir; pero no lo haremos, primero por razones de espacio, y segundo, por no salirnos de los límites que nos hemos impuetso al considerar únicamente la actuación de este meritorio servidor a las órdenes del General Belgrano.

Los historiadores que se han ocupado de la personalidad de Echeandía consideran a éste como oriental, nacido según unos en Canelones y según otros en Montevideo; aunque hasta ahora no ha sido hallada su partida de nacimiento.

Nuestras investigaciones al respecto nos han permitido comprobar que en varios documentos públicos y privados Echeandía al referirse a nuestro país le llama "mi patria".

También en cartas de algunos orientales compañeros de armas suyos al dirigirse a él o mencionarlo en cartas dirigidas a otros, lo tratan de "compatriota".

Sus hijas, una de ellas nonagenaria, que aún vive, nos afirmaron en diversas oportunidades que su padre era oriental.

Y por último hace unos 12 años en carta que desde la 4ª división del Ejército argentino fechada en Cruz del Eje (Córdoba) el 1º de marzo de 1932 nos escribiera el entonces teniente coronel José María Sánchez Moscoso, nieto del Coronel Echeandía, acusando recibo de una de las primeras publicaciones que hicimos sobre la actuación de este técnico durante la Guerra Grande, nos decía que había leído nuestro trabajo, el cual a su juicio "contribuía en forma clara y precisa al conocimiento de los hechos y los hombres que contribuyeron cada cual en su esfera de acción y con igual desinterés y abnegación a la heroica defensa de Montevideo y su pueblo de valientes".

"Por su lectura —agregaba— me he enterado sobre las dudas existentes, sobre la nacionalidad de mi señor abuelo, lo que constituye para mí una novedad pues siempre hemos creído era uruguayo".

Mariano CORTES ARTEAGA.

Clausura de Cursos en la Escuela Militar



LOS TREINTA Y SEIS ALFERECES AGRESADOS DE LA ESCUELA MILITAR

LOS actos de clausura de cursos en la Escuela Militar, y el ceremonial de la entrega de sus espadas a los alféreces egresados, constituyeron este año una nueva demostración de la perfecta comunidad de ideales democráticos que alienta a nuestro pueblo y ejército, rebasando su carácter puramente formal para adquirir significado patriótico y civilista. Con encendida palabra destacó esa significación el Director Comandante de la Escuela Don Homero H. Toscano, que al iniciar su elocuente arenga a los oficiales y cadetes, dijo:

"Un año más de tesonera labor, culmina con la entrega a los alumnos que han finalizado los estudios, de la Espada Simbólica del Mando, que para nosotros, hijos de una democracia sin reverso, presupone armarlos caballeros del Derecho. Y así es, en efecto; nuestra concepción de la noble carrera de las armas, sólo la admite como la fuerza que debiendo parar el golpe artero apuntalará a aquél".

Una crecida concurrencia, como pocas veces se ha visto en actos de esta naturaleza, colmó totalmente las amplísimas instalaciones del Estadio Militar, aplaudiendo los actos gimnásticos, los ejercicios militares y el desfile de los bizarros alumnos.

Completando la amplia información dada en nuestra edición diaria publicamos algunas notas fotográficas de esa brillante ceremonia.



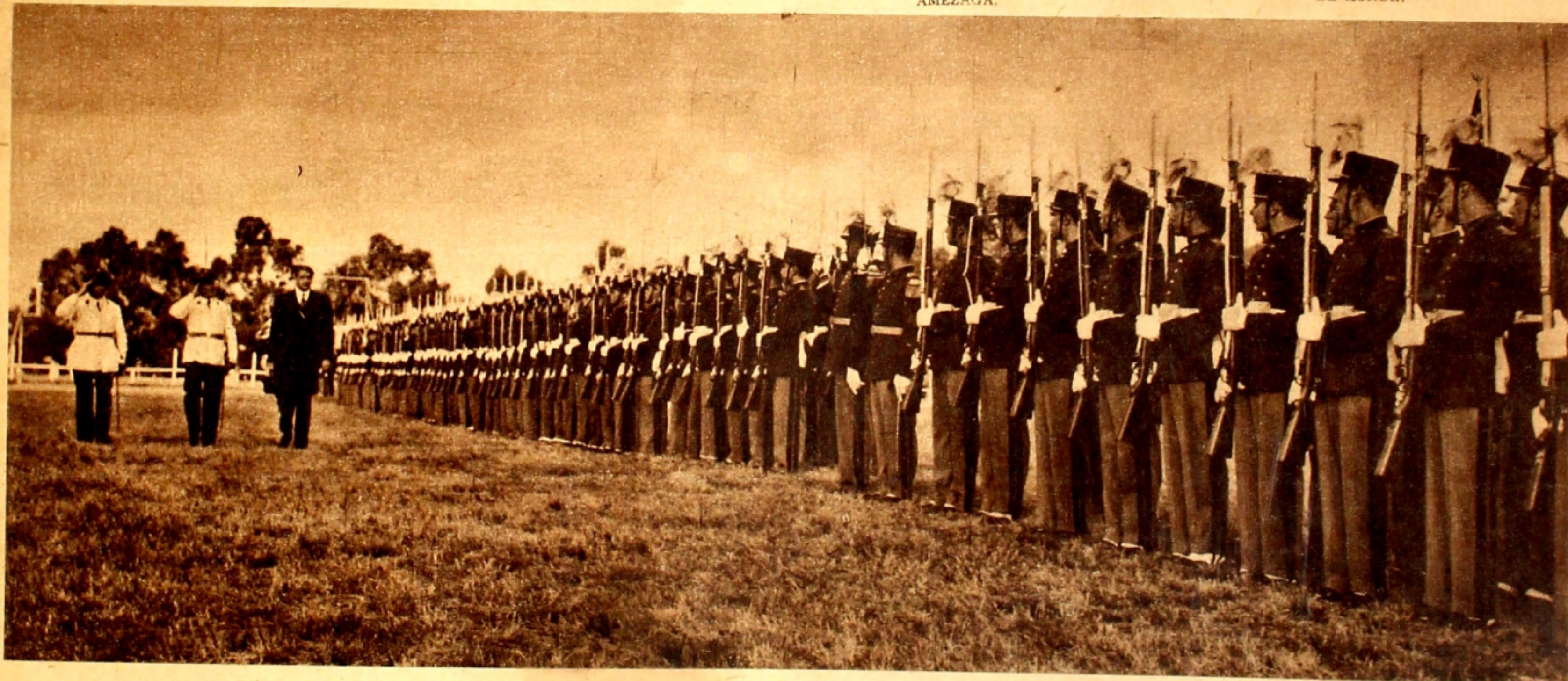
PALCO OFICIAL, CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y ALTAS AUTORIDADES



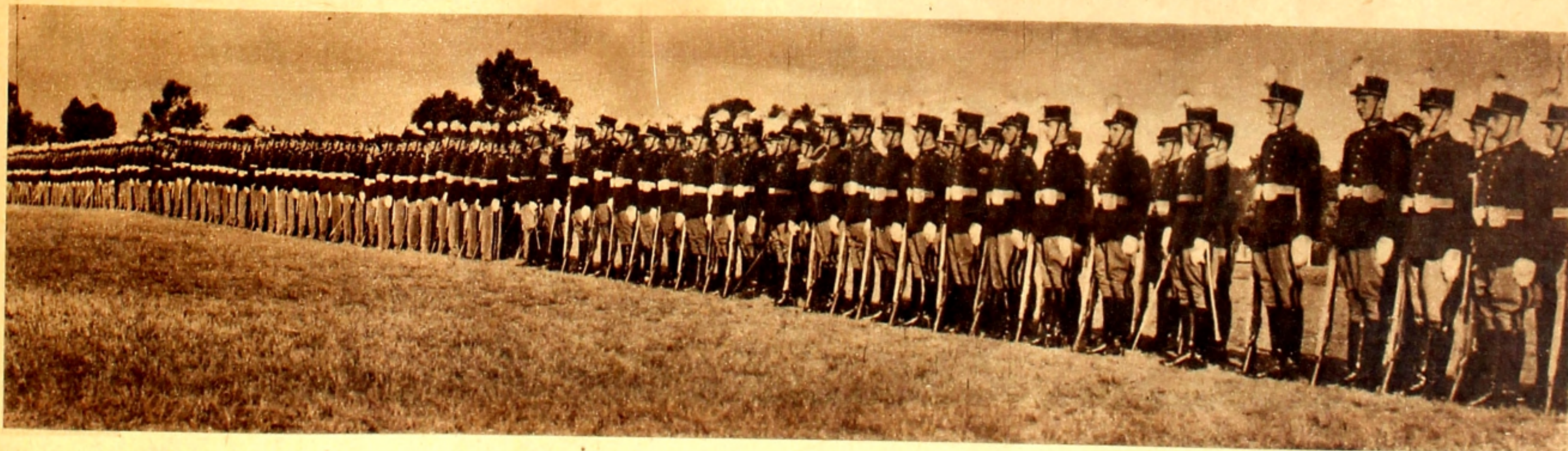
EL NUEVO ABANDERADO DE LA ESCUELA MILITAR, CADETE AMAURI ARANTHI SALDAÑA, RECIBE LA ENSEÑA NACIONAL DE MANOS DE LA SEÑORA CELIA ALVAREZ MOULIA DE AMEZAGA.



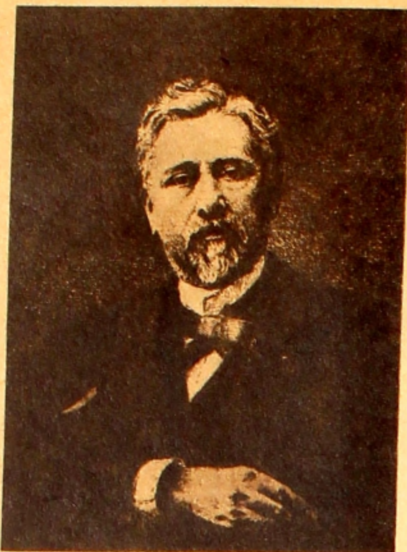
EL ABANDERADO DE LA ESCUELA Y LA ESCOLTA DE HONOR.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Dr. AMEZAGA, PASA REVISTA A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA MILITAR



SECCION DE CADETES DEL ARMA DE CABALLERIA



RETRATO DE EIFFEL, POR MARZOCHI

LA TORRE EIFFEL

HACE pocos días, perdido entre las noticias de la guerra, apareció en los periódicos un pequeño telegrama fechado en París en el que se anunciaba que la Torre Eiffel iba a ser pintada nuevamente, que para ello se necesitarían unas sesenta toneladas de pintura y que si se le mantenía en buenas condiciones, la Torre podría resistir aún unos ciento cincuenta años más.

Aunque ya sabíamos que la versión de que la Torre había sido desarmada por los nazis para utilizar su hierro resultó ser infundada, ese pequeño telegrama disipó por completo nuestros últimos recelos. La Torre Eiffel intacta. París también estaba intacta, pues, ¿acaso la Torre Eiffel no es París, tanto como lo son, por ejemplo, el Arco de Triunfo o Nuestra Señora? ¿Quién no la conoce, quién no ha oído hablar de ella, quién no la ha visto en grabados, en fotografías o en el cine?, nos preguntamos y en seguida añadimos, con un dejo de preocupación: ¿quién de nosotros conoce su historia?

Pocos o ninguno de nosotros, reconocemos, y entonces a pesar de que los cálculos autorizados señalan que la Torre cuenta con otros ciento cincuenta años de vida hemos decidido ilustrarnos y, a la vez, ilustrar al lector sobre los orígenes de la famosa Torre Eiffel, que es un símbolo de París, de Francia, del espíritu francés.

*

"...Sólo mediante los progresos de la ciencia y del arte del ingeniero y por los de la industria metalúrgica que caracterizan el fin de nuestro siglo, podemos nosotros sobrepasar en este camino, a las generaciones que nos preceden, mediante la construcción de esta Torre, que será una de las características de la industria moderna que sólo ella ha hecho posible su [illegible].

"[illegible]ndo por ello elevar a la gloria de la ciencia moderna y para el más gran de honor de la industria francesa un arco de triunfo que fuera tan imponente como los que nuestros antepasados han elevado en honor de los conquistadores". Así definió a la Torre su creador, el ingeniero francés Gustavo Eiffel, en el año 1889.

¿Quién fué Gustavo Eiffel?

Gustavo Eiffel nace en la antigua ciudad francesa de Dijón, el 15 de diciembre de 1832. Estudia en esa ciudad hasta 1850, entonces va a París y se prepara para ingresar en la Escuela Politécnica.

Después de dos años de estudios especiales sólo consigue ingresar como admitido a ese famoso instituto del que egresa en 1855 con el título de ingeniero químico. Comienza a trabajar de inmediato con Charles Nepveu, ingeniero constructor de materiales para ferrocarriles, cuyos talleres se dedicaban más bien a trabajos mecánicos. Ganando tan sólo 150 francos por mes, el joven Eiffel le servía a Nepveu como secretario particular, colaborando con él en el estudio de diversas cuestiones técnicas, entre otras la de construir cimientos en los ríos. Eiffel se hizo una verdadera autoridad y en 1858, cuándo sólo tenía 26 años, su jefe le encarga la construcción del puente ferroviario de Burdeos, que debería unir a la red férrea de Orleans con la del Mediodía. He aquí algunos detalles sobre este trabajo inicial: dos años de duración, costo de tres millones de francos, cimientos realizados a aire comprimido de pilares que se sumergían 25 metros en el agua!

Eiffel sale airoso de esta primera y peliaguda empresa y a partir de entonces se especializa en la construcción de grandes estructuras metálicas y en el estudio del uso y las cualidades del hierro. En 1867 se solicita su colaboración puramente técnica para la exposición de París y determina, por el método experimental que siempre lo caracterizó, el valor del módulo de elasticidad aplicable a las piezas compuestas que entran en las construcciones metálicas. Entretanto trabaja en vías férreas siendo el primero en idear y construir en hierro los puentes de tableros horizontales soportados por pilares verticales. La empresa Eiffel se especializó durante toda su existencia en la construcción de esta clase de puentes y viaductos, inventando nuevos principios, nuevos métodos, como el de la construcción en serie y soluciones prácticas para salvar las distintas clases de dificultades. Entre 1877 y 1879, Eiffel construye varios grandes puentes de hierro en Portugal: el de Vianna, de 736 metros de largo, el de Caminho, sobre el río Cavado y los viaductos de Tamega, del río Cris y el de Miljozo. A medida que perfeccionaba los puentes rectos Eiffel, a fin de salvar las grandes dificultades provocadas a la realización ya sea por alturas muy pronunciadas o por ríos demasiado impetuosos, ideó y construyó sus puentes de arco. Su primer obra considerable en este sentido fué el puente sobre el Duero, en Porto, conocido como "Puente María Pía". El éxito completo obtenido en esta empresa formidable hizo que se le encargara en Francia la construcción del viaducto del Garabit, que él encaró siguiendo el mismo sistema de arco (1880-1884): el viaducto debía tener 165 metros de largo y 122 de altura. Hacia 1884, luego de este nuevo y rotundo éxito obtenido en Garabit y merced a la vasta experiencia alcanzada, los Talleres Eiffel empezaron a concebir la construcción de un gigantesco pilar metálico apoyado en cuatro arcos también de metal, una enorme torre de 300 metros de altura!

El 20 de marzo de 1885, expresaba Eiffel en la "Sociedad de Ingenieros Civiles": "...Que sus colaboradores los señores Nouguier y Koechlin, ingenieros de su empresa, habían tenido la idea de construir una torre de hierro, impulsados por los estudios hechos en común sobre los altos pilares mecánicos de los viaductos. La parte arquitectónica ha sido estudiada por el señor Sauvestre, arquitecto".

Luego de diversos y numerosos proyectos, estudios, cálculos, y todos los pasos iniciales necesarios para poder encarar semejante obra y tras solucionar sobre el papel el problema principal de semejante construcción: el de cómo vencer con una armazón en chapa de hierro la formidable fuerza del viento, el proyecto definitivo fué aceptado en junio de 1886. La Torre debía figurar en la Exposición de 1889; el convenio con la ciudad de París fué firmado el 8 de abril de 1887 y las excavaciones para los cimientos se comenzaron el 28 del mismo mes; la Torre Eiffel se terminó el 31 de marzo de 1889, o sea hace casi 56 años.

Tan inusitado proyecto tuvo vasta repercusión en toda Francia. La opinión pública se dividió en dos bandos: el de los partidarios de su elevación y el de quienes la consideraban un insulto al "buen gusto" de la época; mientras los individuos más autorizados tomaban parte en la polémica, el pueblo parisiense permanecía a la expectativa y, una vez concluída la Torre, le brindó su más completo apoyo.

He aquí lo que nos dice con respecto a la Torre Eiffel y su autor, con gran acierto a nuestro entender, el escritor Jean Prévost: "...La excelencia teórica, la perfección técnica de las líneas que él aplicó serían suficiente para defender a Eiffel contra toda la tradición anterior, pero es más justo declararlo de acuerdo con el sentido profundo de esa tradición misma.

"Es un clásico.

"El hombre que imita las formas clásicas no es ya un clásico, es un alejandrino. Podrá depurarse y refinarse todo lo que quiera pero su arte es siempre decadente. No se puede ser clásico sino volviendo a hacer lo que hacían los más grandes de los antiguos: conocer a fondo la materia de que se dispone y las dificultades que hay que vencer, tratar de manifestar su victoria en la forma más nítida y más simple, que esto es lo que hacía Fidias, lo que hacían los arquitectos del estilo ojival, y no otra cosa fué lo que hizo Eiffel.

"Se debió haber visto por lo menos, el profundo parentesco de este arte de hierro abulonado con el arte gótico. Los arquitectos góticos también procuraban la altura. Ellos también hacían soportar las bóvedas únicamente por los pilares, ahorrando la materia hasta lo extremo. Y las paredes de sus iglesias no son más que una mentira, el muro no es en ellos más que un relleno. Situados delante de los vitrales más grandes, en los lugares más vaciados de la pared, mirad y sentid las líneas de fuerza atravesar esos pilares de múltiples columnas y los tirantes de los entrecruzamientos de ojivas: encontraréis en esas audacias un presentimiento de Eiffel de su arte más perfectamente vaciado y más aéreo.

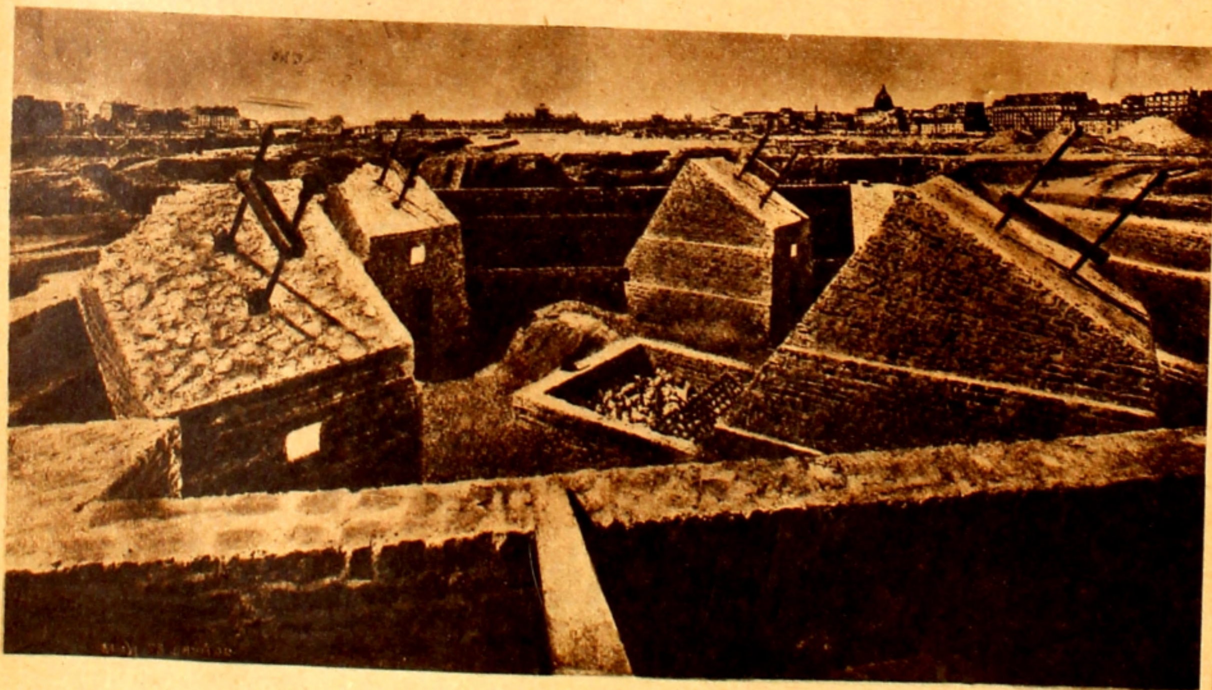
"La Torre Eiffel, ese monumento hecho con elementos tan simples, semejantes a los que se puede encontrar en todas partes cuya flexibilidad y elegancia no existen nada más que gracias al conjunto, es algo tan bello como una demostración, para repetir la fórmula napoleónica, pero esta demostración no es ni simple ni rudimentaria: ella demuestra a los ojos y de un solo golpe de vista la potencia de ciertas líneas según y contra el peso de la masa, y al mismo tiempo la fuerza del metal y la resistencia fugante al empuje y sacudidas del aire. Y de estas diversas necesidades satisfechas a la vez, con economía de materia y esfuerzo, puede nacer entonces una satisfacción del espíritu que sobrepasa la primera impresión de la grandeza y funde este sentimiento en una armonía, que día a día se vuelve más sensible a nuestros ojos.

"La Torre Eiffel era, cuando fué construída, una lección contra la fantasía muelle y relamida que traería el "Art Nouveau". Todavía hoy ella puede servirnos de lección, en arquitectura y en otros artes, contra lo caótico, lo pesado, lo cúbico. Y ella posee la suerte de ser la obra que no se puede ni soñar en imitar, por suerte para nosotros y para ella..."

La cúpula de 24 metros de diámetro del Gran Ecuatorial del Observatorio de Niza, la estructura metálica de 46 metros de altura que permitió la realización de la Estatua de la Libertad de la rada de Nueva York y la construcción de las diez esclusas de metal de la primer tentativa frustrada del Canal de Panamá ideado por De Lesseps, son, además de las ya citadas, las principales obras debidas a Gustavo Eiffel y ellas nos dan una clara idea sobre su genio y su capacidad. Aparte de esto, y para completar el retrato de este gran hombre y gran renovador del arte de la construcción, debemos añadir que contribuyó en forma considerable al adelanto de las ciencias físicas. Gracias a su Torre, Eiffel pudo dedicarse de lleno al estudio de la dinámica del viento llegando a establecer empíricamente, con un aparato inventado por él, las variaciones de velocidad y de esfuerzo de una superficie plana al caer verticalmente del segundo piso de la Torre. Más tarde, debido a las necesidades de la incipiente navegación aérea, Eiffel creó dos laboratorios, uno en Champ de Mars (1909) y otro en Auteil (1912); este último, el laboratorio aerodinámico Eiffel, sirvió como campo de experimentos y ensayos durante toda la primera guerra mundial. A partir de 1923 se construye en Issy-les-Moulineaux un gran tubo de tres metros de diámetro donde el viento alcanza la fantástica velocidad de 80 metros por segundo! Gracias a esta instalación que durante los primeros doce años se mantuvo a expensas de Eiffel se pudieron establecer las leyes de la aerodinámica.

*

Mr. Alphand, presidente de la comisión que había aceptado el proyecto de construir la Torre Eiffel y director de los trabajos para la exposición de París de 1889, recibió a principios de febrero de 1887 una célebre protesta de gran número de artis-



CIMIENTOS DE UNO DE LOS CUATRO PILARES DE LA BASE



LOS DOS PRIMEROS PISOS DE LA TORRE

...os parisienses; tan chabacana y tonta nos parece esta protesta, que por otra parte da mejor que nada una idea justa sobre la originalidad del monumento imaginado por Eiffel, que lo transcribimos a continuación, para que nuestros lectores consideren hasta qué extremo puede llegar la reacción de aquellos que se creen portavoces del "buen gusto" de una época frente a la creación de una obra de arte auténtica y original.

"Nosotros, escritores, pintores, escultores, arquitectos, amantes apasionados de la belleza hasta hoy intacta de París, protestamos enérgicamente y con toda nuestra indignación en nombre del gusto francés no tenido en cuenta, en nombre de la historia y del arte franceses amenazados, contra la erección en pleno corazón de nuestra capital de la inútil y monstruosa Torre Eiffel, a la que la malicia pública, impregnada a menudo de buen sentido y espíritu justiciero, ya ha bautizado como "Torre de Babel".

"Sin caer en la exaltación del chauvinismo tenemos el derecho de proclamar bien alto que París es la ciudad sin rival en el mundo. Sobre sus calles, sobre sus anchos bulevares, a lo largo de sus muelles admirables, del medio de sus magníficos paseos, surgen los más nobles monumentos que el genio humano ha concebido. El alma de Francia, creadora de obras maestras resplandece entre este augusto florecimiento de la piedra. Italia, Alemania, Flandes, tan justamente orgullosas de su herencia artística, no poseen nada que sea comparable a la nuestra y, desde todos los rincones del universo, París atrae la curiosidad y la admiración. ¿Vamos a permitir que se profane todo ésto? ¿Irá la ciudad de París a asociarse por más tiempo a las barrocas, a las mercantiles imaginaciones de un constructor de máquinas, para afearse irreparablemente y deshonrarse? Pues la Torre Eiffel, a la que no querría ni la comercial América, es, no lo dudéis, el deshonor de París. Cada cual lo siente, cada cual lo dice, cada cual se aflige profundamente, y nosotros no somos más que un débil eco de la opinión universal tan legítimamente alarmada. En fin, cuando los extranjeros vengan a visitar nuestra Exposición exclamarán asombrados: ¿Qué? ¿Es esto horror lo que los franceses han concebido para darnos una idea de su tan elogiado buen gusto? Tendrán razón en burlarse de nosotros porque el París de los góticos sublimes, el París de Jean Goujon, de Germain Pilon, de Puget, de Rude, de Barye, etc., se habrá vuelto el París del señor Eiffel.

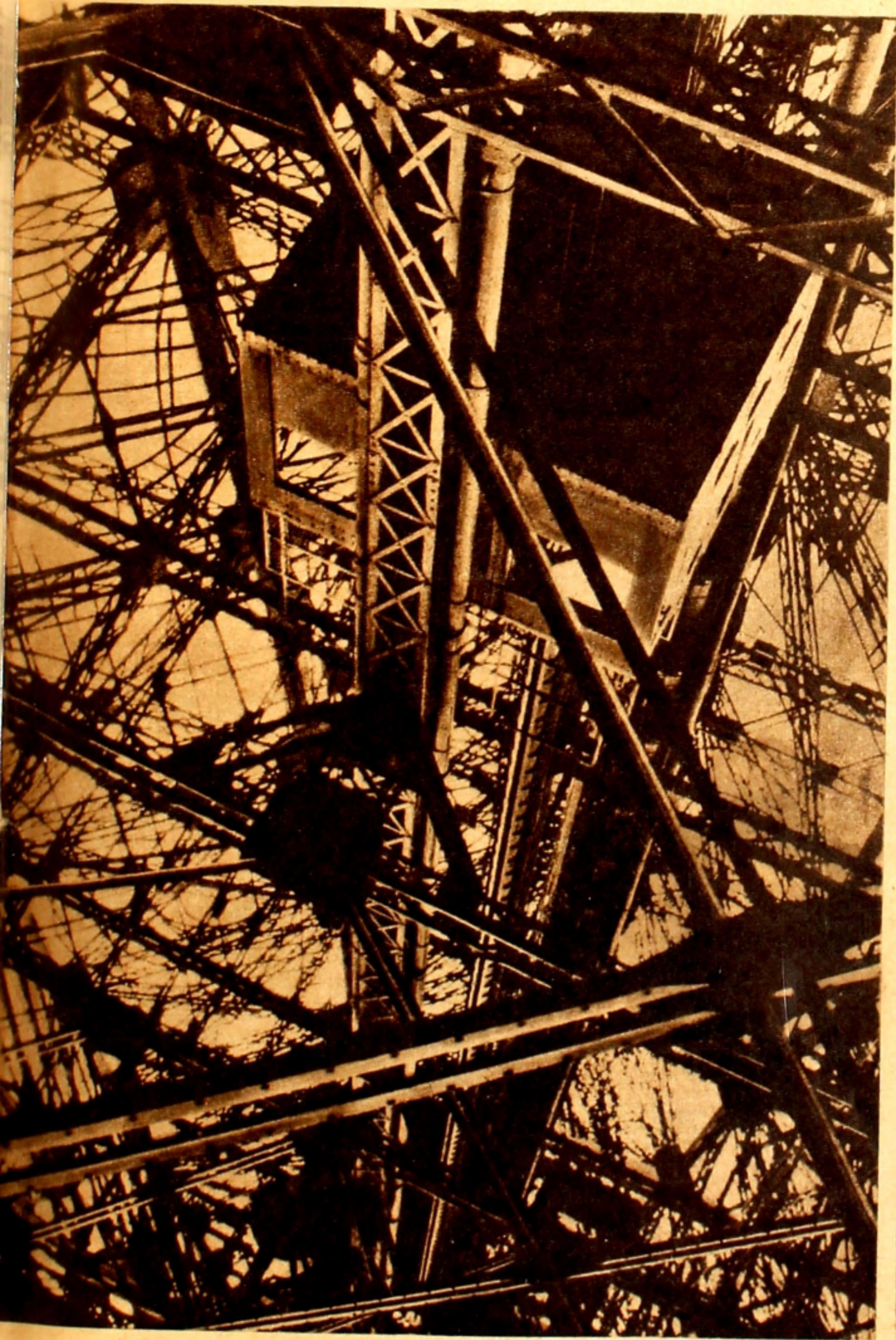
"Por otra parte para tener una idea de lo que pronosticamos es suficiente imaginar durante un instante una torre vertiginosamente ridícula, dominando París, cual una negra y gigantesca chimenea de usina aplastando con su masa bárbara a Nuestra Señora, a la Santa Capilla, a la Torre de San Jaime, al Louvre, al Domo de los Inválidos, al Arco de Triunfo, a todos nuestros monumentos humillados, a todas nuestras arquitecturas empequeñecidas que desaparecerán en este sueño pasmoso. Y durante veinte años veremos estirarse sobre toda la ciudad aún estremecida por el genio de tantos siglos, veremos estirarse como un borrón de tinta la sombra odiosa de la odiosa columna de chapa abulonada.

"Es a vos que tanto amáis París, que lo habéis embellecido tanto, que tantas veces lo habéis protegido contra las devastaciones administrativas y el vandalismo de las empresas industriales, a quien pertenece el honor de defenderlo una vez más. Dejamos a vuestro cargo el defender la causa de París sabiendo que vos pondréis en ello toda la energía, toda la elocuencia que debe inspirar a un artista como vos el amor hacia lo que es bello, hacia lo que es grande, hacia lo que es justo. Y si nuestro grito de alarma no es escuchado, si nuestras razones no son atendidas, si París se obstina en la idea de deshonrar a París, vos y nosotros habremos, por lo menos, dejado oír una protesta que honra".

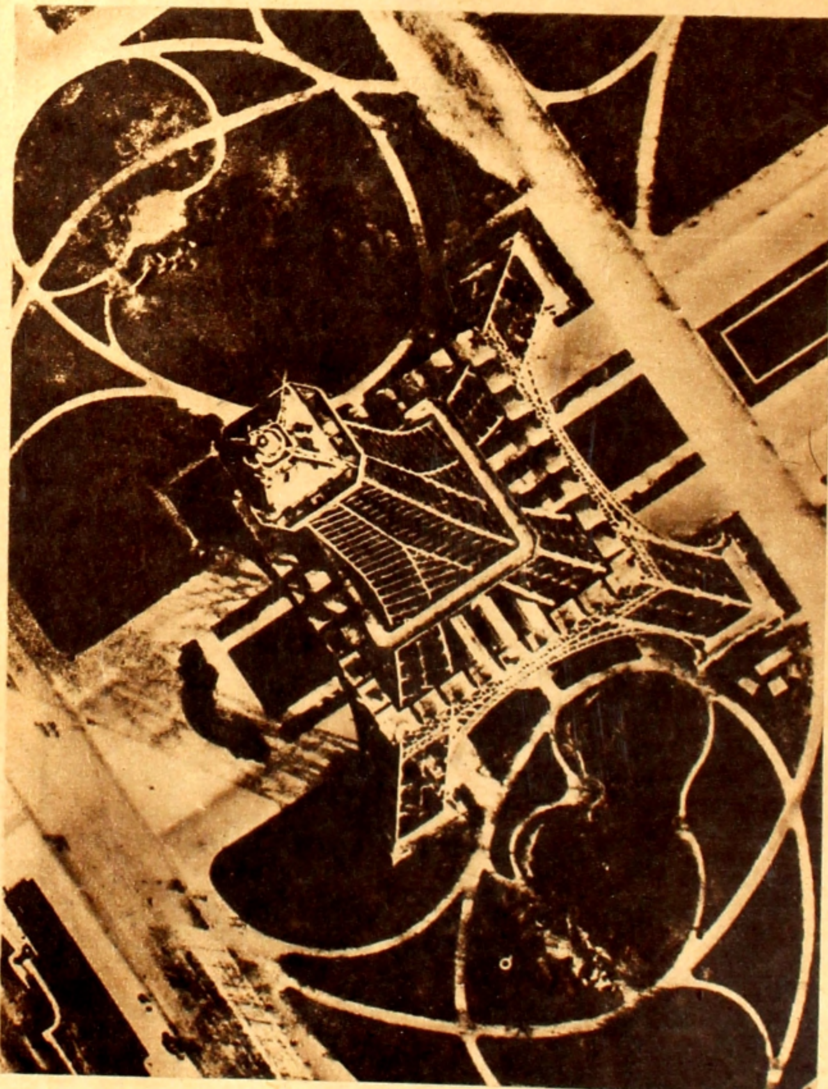
Edgardo ORIBE.



LA TORRE EIFFEL DESAFIANDO UNA TORMENTA NOCTURNA.



UNA VISTA DEL LABERINTICO ENSAMBLAJE DE HIERRO.

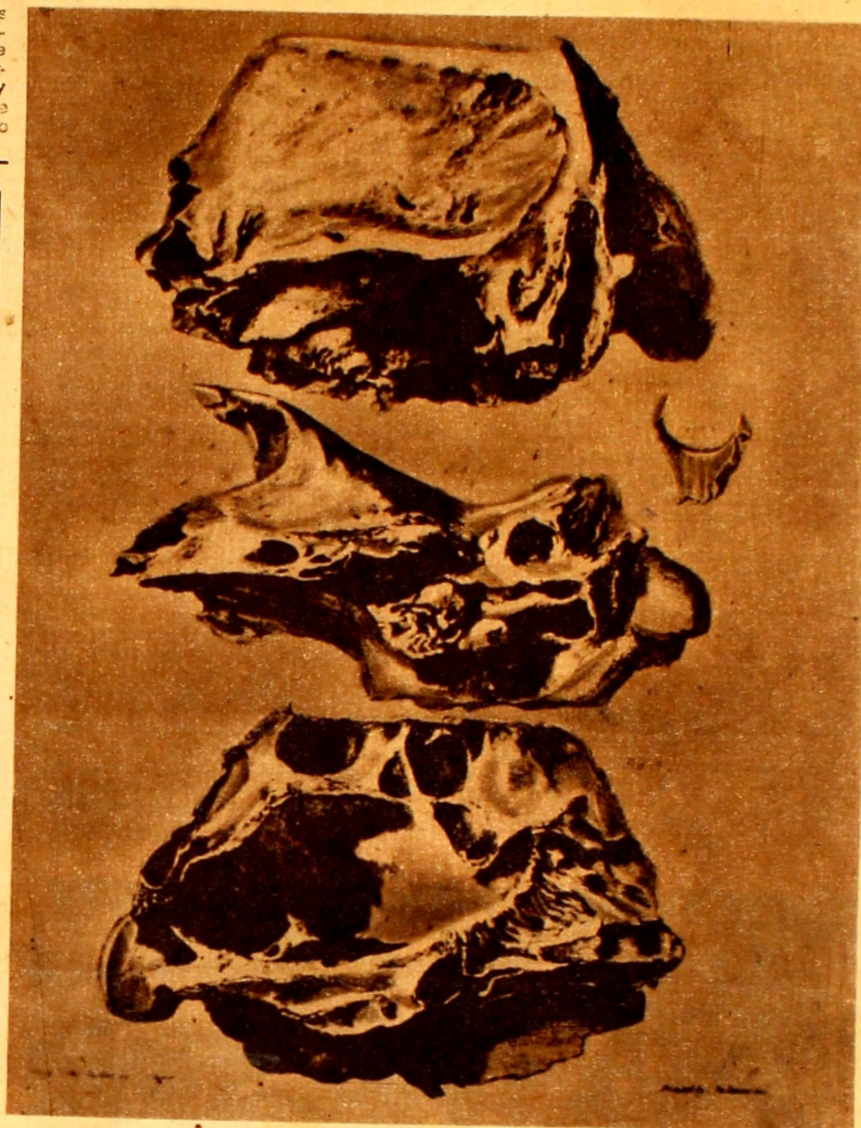


HERMOSA VISTA A VUELO DE PAJARO DEL ESBELTO MONUMENTO.

GIGANTESCOS MAMIFEROS PREHISTORICOS DEL URUGUAY

UNO de los más extraordinarias grupos totalmente extinguidos de los grandes mamíferos de la fauna pampeana de nuestro país es sin duda alguna el de los Gravígrados, que se hallaba muy bien representado por gran diversidad de especies agrupadas en numerosos géneros, algunos de los cuales están históricamente ligados al Uruguay, por haber sido fundados sobre restos fósiles obtenidos por el ilustre naturalista inglés Carlos Darwin, en su expedición por nuestro territorio entre 1832 y 1833, durante su célebre y fructífero viaje alrededor del mundo realizado a bordo





Diversas vistas del fragmento craneal hallado por Darwin en el lecho del arroyo Sarandí del Río Negro de nuestro país, y estudiado por Owen en 1840, quien fundó con dicho ejemplar el género Glossotherium, constituyendo por lo tanto el correspondiente ejemplar genotipo.

del Beagle y cuyos resultados fueron de tanta trascendencia científica.

El nombre de gravígrados alude a lo macizo, corpulento y pesado de los primeros representantes que se conocieron de este singular grupo de mamíferos terrestres, propios de América meridional y excepcionalmente abundantes en ambas margenes del Río de la Plata, y que realmente corresponden a los más modernos representantes del grupo, ya que sus antecesores eran animales de tamaño reducido, llegando los más primitivos de ellos — que vivieron en los últimos tiempos de la era secundaria (Formación Guaranítica de la República Argentina) — a tener apenas el desarrollo de las ratas actuales.



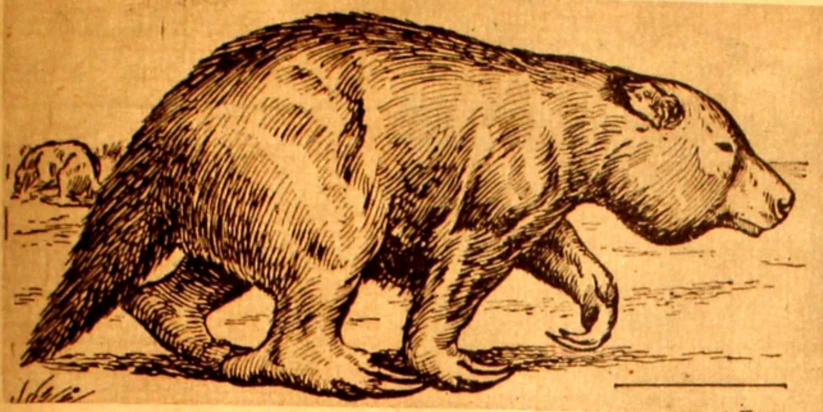
Trozo de piel muy bien conservado que muestra los pelos largos, gruesos y duros (análogos a los del actual oso hormiguero), que cubrían el cuerpo del glosoterio. Estos restos, conjuntamente con muchos otros también orgánicos, fueron hallados a fines del siglo pasado en la caverna Ultima Esperanza, al Sur de Chile.

Entre los caracteres más sobresalientes de este maravilloso conjunto de grandes mamíferos pampeanos — adaptados para la marcha muy lenta, lo mismo que los Perezosos actuales — podemos destacar los siguientes: animales fitófagos, vale decir que se alimentaban exclusivamente de vegetales, como lo evidencia por una parte la típica conformación del sistema dentario y lo comprueba, por la otra, el análisis de sus excrementos; los miembros posteriores mucho más robustos y fuertes que los anteriores, pero por lo general más cortos, y ambos armados de formidables uñas que el animal utilizaba para extraer los retoños de las plantas herbáceas que constituían, fuera de toda duda, su alimento preferido; la cola corta y sumamente gruesa, es decir con una conformación adaptada para servir de apoyo al cuerpo del animal cuando éste se erguía sobre sus patas posteriores.

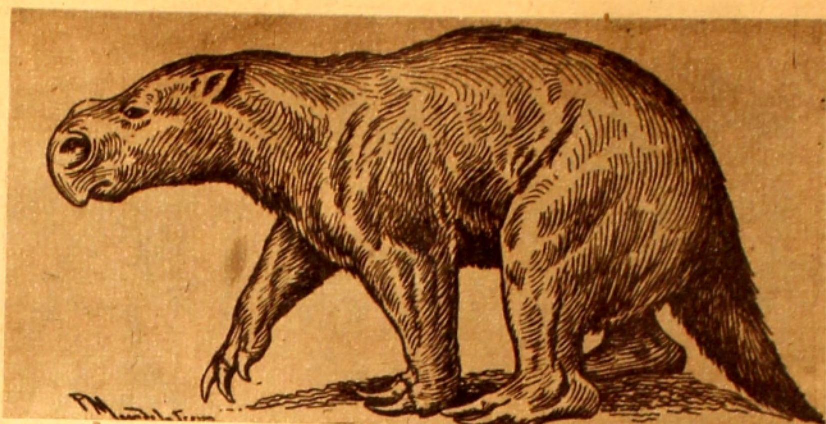
Al igual que en todos los mamíferos, los



Fragmento de piel en perfecto estado de conservación, de igual procedencia que el anterior y que permite observar los huecesillos dérmicos que rellenaban literalmente la piel del glosoterio. Tales huecesillos presentan el aspecto de pequeñas pieditas rodadas, pero el microscopio revela su carácter óseo.



EL MEGATERIO. — El representante más corpulento de los gravígrados y uno de los mamíferos terrestres más colosales que han existido en el amplio y majestuoso escenario de la Naturaleza. Fué el primer fósil americano que se estudió científicamente, habiendo sido descubierto el primer esqueleto en 1789, en Luján (República Argentina); en el Atlas de los Escritos de Larrañaga (véase Suplemento Nº 620), figura un dibujo de este esqueleto deficientemente armado y algo diferente al que se conserva en el Museo de La Plata y que constituye el primer documento gráfico de este singular animal.



EL MILODONTE. — Al igual que el glosoterio, este gravígrado tenía todo el cuerpo protegido por una verdadera coraza embutida en el espesor de la gruesa piel y constituída por infinidad de huesecillos dérmicos dispuestos como los adoquines de un empedrado. Cráneo cilindriforme con característica protuberancia sobre los nasales.

caracteres dentarios son los de mayor significación taxonómica, de ahí la excepcional importancia que entre los restos fósiles tienen los elementos dentarios (incisivos, colmillos, molares, etc.), ya que por el solo conocimiento de uno de ellos es factible llegar, más o menos fácilmente, a la determinación genérica, que es la que en forma general más interesa, puesto que la específica sólo se hace necesaria al efectuarse el estudio detenido y comparativo del material paleontológico. Pues bien el sistema dentario de los gravígrados no ofrece mayor diferenciación entre sus 18 elementos que lo forman, 10 superiores y 8 inferiores, llamados generalmente muelas o molares, ya que los vendaderos incisivos y colmillos faltan. Dichos molares muestran una configuración bien distinta en cada uno de los diversos géneros que agrupan a las numerosas especies conocidas: así en el Megatherium son prismáticos cuadrangulares, en el Mylodon elípticos o prismáticos, en el Glossotherium elípticos o elípticos ovalados, en el Lestodon cilíndricos aplastados, en el Scelidotherium elípticos triangulares, etc.

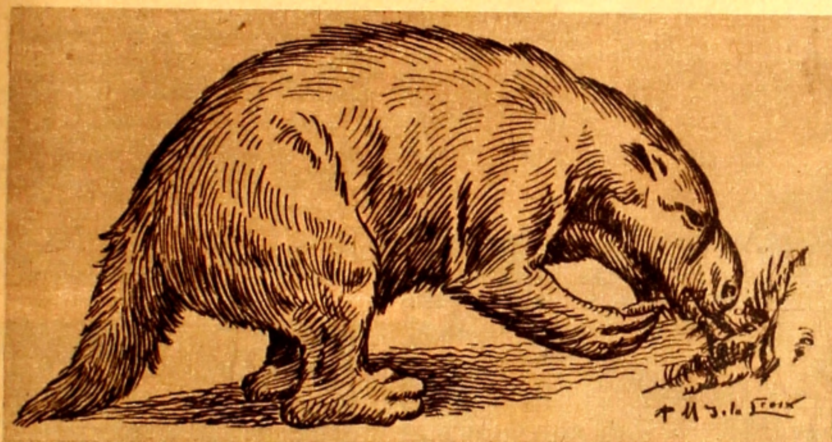
Es digno de señalar que algunos de los gravígrados, como los milodontes y los glosoterios tenían una particularidad única entre los mamíferos: la de presentar su piel llena de incrustaciones óseas, que de hecho constituían una armadura que protegía a todo el cuerpo del animal. Dichas incrustaciones y huecesillos dérmicos son muy irregulares, oscilando su diámetro mayor entre 5 y 20 milímetros; en los milodontes afectan una forma trapezoidal más o menos marcada y sus caras siempre son convexas, mientras que en los glosoterios son más aplanados y por lo general de tamaño algo mayor.

Los primeros hallazgos de tales huecesillos llamaron poderosamente la atención de los hombres de ciencia, pues se hacía difícil establecer en forma precisa la función que desempeñaban, pero a fines del siglo pasado en la caverna Ultima Esperanza, al Sur de Chile, se descubrieron gran cantidad de restos orgánicos, es decir partes blandas de los organismos, tales como trozos de piel con pelos, adherencias musculares, lipamentos, uñas, excrementos, etc., y entonces pudo comprobarse la misión de esos curiosos huecesillos dérmicos, que no era otra que la de formar conjuntamente con la gruesa piel una especie de armadura de protección.

Este descubrimiento de restos orgánicos en nuestro continente ha permitido que en ciertos Museos sudamericanos, particularmente en los de la República Argentina, se exhiban tales partes blandas de los organismos fósiles; las que, como se sabe, sólo se conservan en casos excepcionales, siendo el más conocido el hallazgo de cadáveres perfectamente conservados entre los hielos de Siberia; pertenecientes al mamut o elefante lanudo que vivió en los tiempos pleistocénicos. A este respecto es oportuno recordar que el concepto moderno de fósil sólo exije antigüedad geológica, vale decir que se trate de restos o vestigios de un organismo cualquiera —animal o vegetal— que ha vivido en épocas geológicas anteriores a la actual, no interesando, por lo tanto, la forma de conservarse tales restos o vestigios.

Los Gravígrados, llamados también Desdentados Pilosos, conjuntamente con los Desdentados Acorazados (véase el Suplemento Nº 618) forman el grupo de los Edentata, o simplemente Desdentados, que se caracterizan preferentemente no por la total carencia de dientes, como su nombre en realidad lo hace suponer, sino por la falta de verdaderos incisivos y colmillos. Indiscutiblemente uno de los problemas que más apasiona a los naturalistas es la total extinción de todos los primeros y la de todos los grandes Acorazados o Desdentados de coraza rígida, problema este que de hecho nos internaría en el interesante y escabroso campo de la muerte filética, campo en el cual recién muy posteriomente podremos penetrar con verdadero provecho.

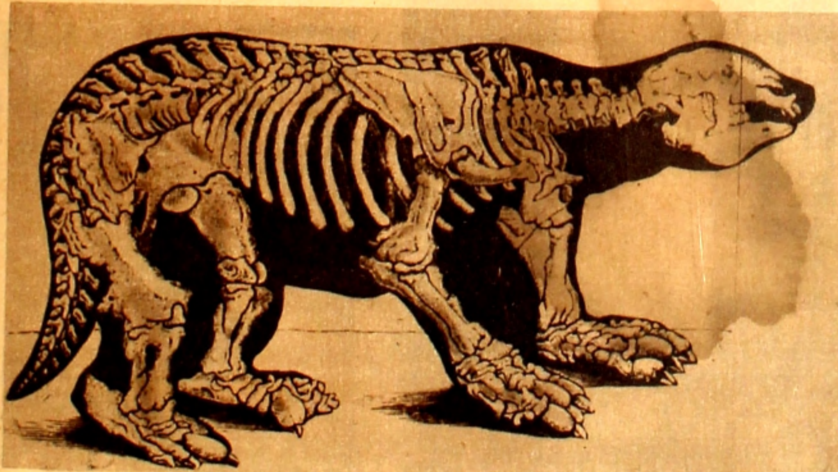
Rodolfo MENDEZ ALZOLA.
Doctor en Ciencias Naturales.



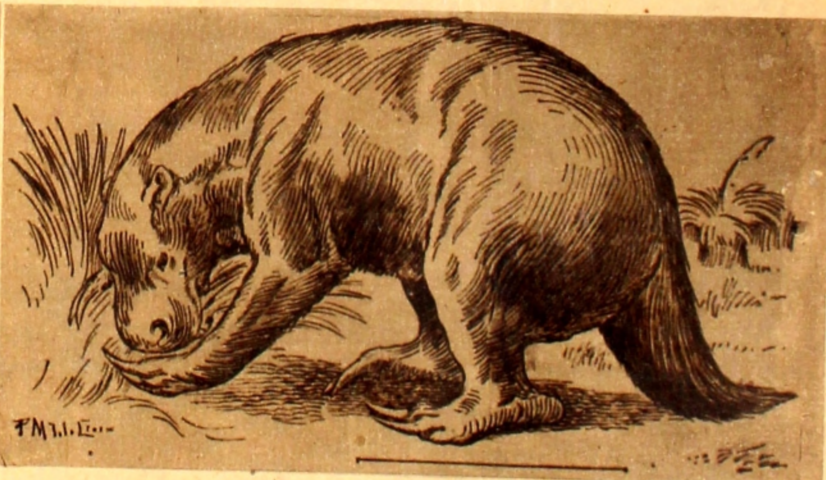
EL GLOSOTERIO. — Es uno de los gravígrados más gigantescos después del megaterio; su talla puede compararse a la de un elefante actual, pero bastante mayor. La cabeza ancha y amplificada en la parte anterior. Ciertos autores han pretendido sostener —aunque sin mayor fundamento serio— que el glosoterio era un animal doméstico del hombre primitivo.



EL ESCELIDOTERIO. — El más pequeño de los representantes pampeanos de los gravígrados, cuya longitud no excedía de 2.50 metros. Cabeza desproporcionadamente pequeña y muy peculiar: alargada y comprimida lateralmente, siendo su diámetro longitudinal triple al transversal.



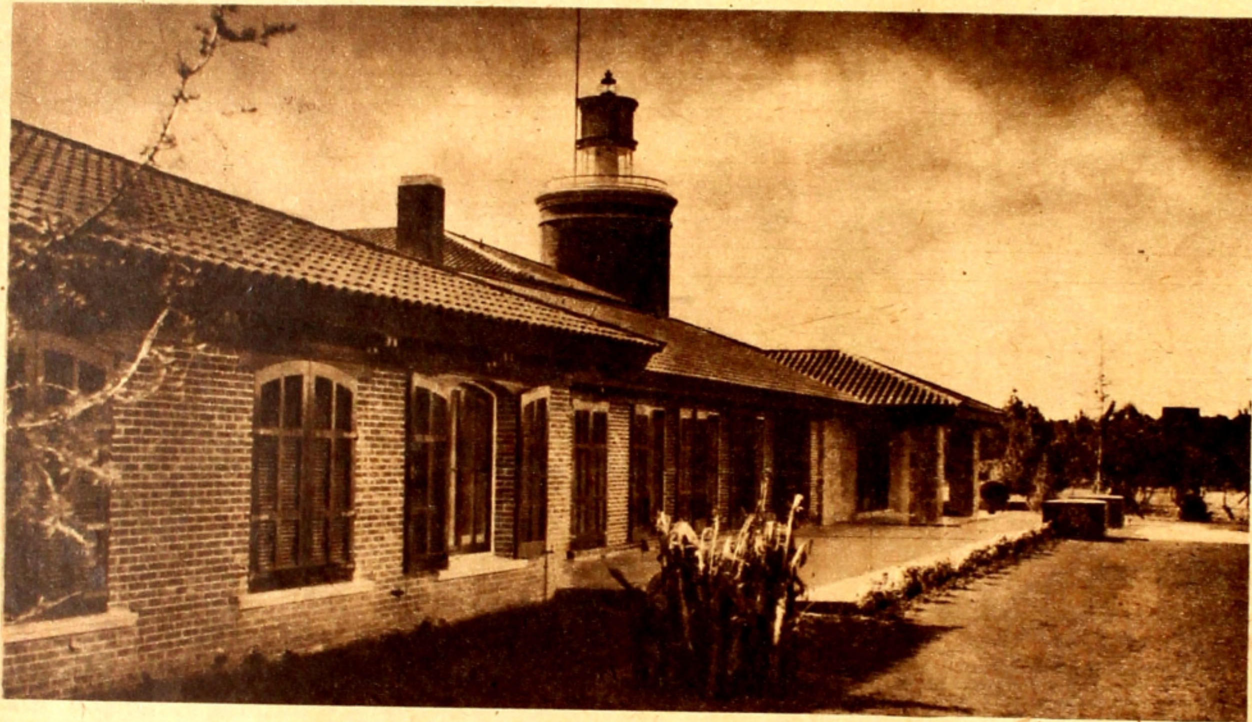
ESQUELETO DEL MEGATERIO. — En primer término puede apreciarse la fisonomía característica del cráneo con la extraordinaria dilatación de la mandíbula, que constituye una marcada convexidad en su borde inferior muy grueso, formando una especie de bolsones para el alojamiento de los enormes molares. Luego puede observarse el exagerado desarrollo transversal de los huesos largos, particularmente los del miembro posterior: el fémur es verdaderamente un hueso rectangular; la tibia y el peroné se encuentran fusionados en sus extremidades; el pie es colosal, adquiriendo el calcáneo y el astrágalo un desarrollo excepcional. La longitud del megaterio puede alcanzar a ocho metros.



EL LESTODONTE. — Otro de los más grandes representantes de este grupo y cuyos restos fósiles son bien abundantes en nuestro país; la talla de este gigantesco mamífero es triple a la del milodonte. Rostro muy ensanchado, resultando la parte posterior del cráneo más angosta que la anterior. El sistema dentario ofrece una particularidad notable: un primer par de verdaderos molares caniniformes muy desplazados hacia adelante y dirigidos hacia afuera.



ASPECTO EXTERIOR DEL HOGAR DE VACACIONES



CUERPO GENERAL DE LA EDIFICACION DEL HOGAR DE VACACIONES



EL AMPLIO LIVING ROOM (SALA DE ESTAR) QUE DA ACCESO AL COMEDOR

EL HOGAR DE VACACIONES
NAVEGACIO

EN uso de una gentil invitación del señor
dero, hemos visitado recientemente el Hogar
Vacaciones que la Compañía Argentina de Navega
Dodero S. A., ha construído en Carrasco.

Indudablemente ya en posesión de referencias
que ese establecimiento modelo representaba
quista efectiva de mejoramiento social, la visita que
plimos nos ha dejado la impresión de que
que ese hogar llena en el seno de la Compañía Argen
de Navegación Dodero S. A. — que como se
lla ramificada en varios países de América
ocupación a varios centenares de empleados,
efectiva y definida función higiénica y recrea

El Hogar de Vacacones de Carrasco, se d
discreta iniciativa del señor Dodero. Y no es
ésta la obra sociológica-humana cumplida por
bre de empresa. En la Argentina, en la ciuda
nos Aires, el señor Dodero orientó dos grand
ciones que involucran dos conquistas de relie
gar del Marino, en el Puerto de Dársena Sur,
técnico de la Compañía Argentina de Navegaci
S. A."

Como esta nota no nos permite, por falt
de espacio, ser todo lo extensos que desearíamo
conocer a grandes rasgos algunos de los bene
los empleados de Dodero S. A. perciben en
ción de sus vacaciones.

Por de pronto es digno de considerarse en
en que han sido clasificados los empleados, a
de la fijación de las tarifas que les corresponda
y que son las siguientes:

En grupos y por escala de sueldos de $ 100
de $ 201 a $ 300; de 301 a $ 400; de $ 401 a
501 a $ 600; de $ 601 a $ 700 y de $ 701 en
qué abonarán respectivamente: $ 4.00; $ 4.50
$ 5.50; $ 6.00; $ 6.50 y $ 7.00 por día, moneda

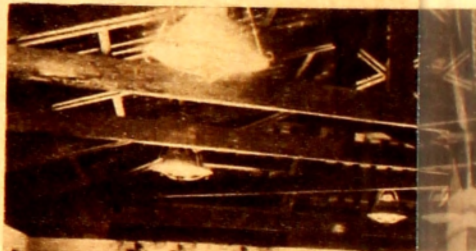
Para los casados, o casados con hijos que
pensión en razón de su corta edad, habrá una
ción del 5 % sobre las respectivas tarifas y pa
sados con hijos sujetos a pensión una bonific
10 % sobre las tarifas. En estos precios están
mente incluídas las propinas.

La pensión dará derecho a cama, desayuno
zo y cena. Las bebidas y el te por la tarde ser
para las cuales ha sido fijada una tarifa módic
gimen alimenticio será igual al del primer "H
decir, comida simple de casa de familia, abu
sana.

Para aquellos de los empleados que no con
por simple referencia las comodidades y hal
ofrece este nuevo y suntuoso "Hogar" damos a
ción una breve reseña.

Edificado en un solar sobre la calle Gener
entre las de Cremona y otra sin nombre, compr
cuerpos de líneas sobrias, elegante en su se
escasos 300 metros de la playa y de la rambla
gación del Hotel Carrasco al Hotel Miramar)
bien protegido por una densa arboleda.

Uno de los cuerpos (en planta baja y alta
destinado a dormitorios, 30 en total, cada un
baño independiente, completo, con agua calien
y con calefacción central. Todas las habitacion
ventana y luz directa; el mobiliario en estilo



ASPECTO PARCIAL DEL SALON CO
MENEA CENTRAL DE CUATRO



UNO DE LOS DORMITORIOS, QU

...E LA COMPAÑIA ARGENTINA DE ...DODERO S. A.

modernizado armoniza admirablemente con la construcción, formando el conjunto un ambiente agradable y confortable a la vez.

El cuerpo principal lo constituye un amplio hall y estancia (living-room) que da acceso a un espacioso salón comedor, en uno de los ángulos del edificio, cuya nota característica es una gran chimenea en el centro con cuatro hogares uno en cada cuadrante. Esta chimenea y 7 columnas que sostienen la cabriada del techo en la estancia (living-room) han sido construídas en piedra granítica rosada y son de gran efecto decorativo en su clásica sencillez. Los techos en este cuerpo del edificio prestan su realce al conjunto con sus hermosas vigas de madera dura, labrada, al descubierto.

En estos dos ambientes, como en el resto de la casa, el mobiliario ha sido ejecutado en estilo provenzal modernizado y en un ángulo de la estancia (living-room) hacia la entrada principal ha sido instalado un pequeño "bar americano".

La iluminación eléctrica, por dentro y por fuera, es amplia y generosa como todos los servicios de esta casa y los artefactos de hierro y cobre o bronce batido son muy atractivos y han sido diseñados con exquisito gusto.

En todo el edificio hay una profusión de radiadores, asegurándose así abundante calefacción para el invierno, para lo cual ha sido dotado de una instalación central adecuada. El tercer cuerpo destinado a las dependencias de servicio, cuenta con un "office" (antecocina) equipado como la cocina a todo costo para asegurar no sólo la mejor atención sino también la máxima comodidad al personal en sus tareas. Una nota singular, por su novedad, la constituye la cocina termal AGA y la cámara frigorífica anexa a estas dependencias, un lujo del que sólo pueden hacer alarde los más grandes hoteles y los hogares más refinados. Cuenta, además de otras dependencias propias del servicio, con garage y depósitos arriba de los cuales han sido construídas las habitaciones destinadas al personal, seis en número, amplias, con ventanas, buen mobiliario y dotadas también éstas de dos baños completos.

Estos tres cuerpos de edificio descriptos, convergen sobre un amplísmo patio limitado en su extremo por una fuente decorativa bordeada de sauces llorones. Complementando toda la magnífica construcción ha sido dotado el "Hogar" de canchas de tenis, basket-ball y bochas, todas de dimensiones y condiciones reglamentarias de campeonato. El jardín que rodea la mansión ha sido diseñado con esmero por técnicos especializados, todo cubierto de césped con grupos bien distribuídos de variado arbolado, típico y exótico. Anexo al "Hogar" y en un parque en formación ha sido construído un quinchado muy atractivo. Todo ha sido previsto, incluso juegos y diversiones para los niños.

Dentro de este exquisito marco de belleza y de confort se puede disfrutar de vacaciones económicas y sanas por las modestas cuotas de pensión ya expresadas y que regirán a título de ensayo durante un año. La tarifa diferencial establecida en beneficio del empleado de sueldo menor no implica diferenciación alguna en el trato ni en las comodidades que recibirá, iguales para todos y en todo. Ha sido basada en el principio moderno de la cooperación colectiva y no dudamos de que será aceptada en el mismo espíritu altamente humanista que anima a los generosos propulsores de esta hermosa iniciativa.



PORTADA DE ACCESO AL HOGAR DE VACACIONES



..., EN EL QUE SE DESTACA LA MAGNIFICA CHI... ...RES DE ESPLENDIDO EFECTO DECORATIVO



TORRE DOMINANTE DEL HOGAR DE VACACIONES



...ASUNTAN UN AMBIENTE HOGAREÑO, CALIDO Y ...COGEDOR



HALL DE ENTRADA, DE CUYA AMPLITUD DA IDEA ESTA NOTA



Team de Central F. C. de la época de su fundación. De pie: Manuel Caballero, Augusto Arduino, Pedro Ricci (éste era, además de buen futboler, el talabartero del club en aquella época de exiguos recursos), Ernesto Razzetti, Luis Montrassi, Amaro Méndez; sentados: Eduardo Vázquez, Alberto Bugallo, Agustín Laserre, Pedro Trucco y Ramón Eiras. Aparte del fondo de enredaderas y arbustos, la fotografía brinda dos típicas gorritas del barrio, uno de ellos es un muchacho Banchero, adicto a la entidad. Del otro lado, la galerita de Ricardo Luján y la serena expresión de don Juan Daquó, el dirigente. Esta fotografía fué tomada por el hoy presidente de Central, Sr. Adolfo Daquó.

CULMINACION DEL CENTRAL FOOTBALL CLUB

EN los albores del fútbol, tan ingenuo y cálido hace ocho lustros, era corriente ver la agrupación de muchachos amigos en el sentido fraternal de unir sus entusiasmos y esperanzas para formar un cuadrito, más o menos técnico y bien equipado, que salía jubiloso a alternar en las múltiples lides no oficiales de entonces.

Así fué encendiéndose, podría decirse, de esquina a esquina y de un barrio a otro, el fervor por una actividad deportiva que abrió sus alas en los campos casi inabordables de la vieja Punta Carreta de antes y lleva ya largos años de popularidad nacional. Llegan aún los ecos lejanos de las curiosas jornadas de otrora; reviven en la evolución de persistentes clubes tradicionales como el típico Central F. C. la ilusión y el estoicismo de los primitivos futbolers, intérpretes iniciales de un juego predilecto en la ejemplar Albión. Aquéllo que empezó entre chungas criollas y significó el solaz de simpáticos núcleos pueblerinos se caracteriza ya como expresión general de vigor y destreza.

Sencillos sueños, tal vez íntimas fantasías impulsaron a la obra. Siendo la cultura física realmente el esfuerzo que deleita, también constituye una exaltación de sentimientos generosos, una prueba de disciplina y espíritu de sacrificio, un afán constante de salvar obstáculos... El Central F. C. resulta un signo claro de los propósitos y las esperanzas de aquellas quimeras del pasado; es una estampa típica de los campitos de 1905, donde surgió alegre y juvenil no con fútil ansiedad o momentáneas ínfulas, sino para luchar y convertir en prodigiosa realidad sus aspiraciones nobles más cimentadas ya en 1906, a través de jornadas palpitantes, quizás prendidas a la memoria de todos las que sostenían en las proximidades de Punta Carreta, al amparo del rancho "El Hongo" que abría el claro de una excelente cancha a pocos metros de sus enredaderas de pródiga sombra. Así fué exhibiendo su personalidad vigorosa y próspera el Central F. C., formado en Ejido y Estanzuela, esta calle es hoy la Avenida Gonzalo Ramírez. Crisol del viejo barrio Palermo. Las iniciales prácticas de 1905 y otras tantas tuvieron su curso enérgico en la plazoleta de Yaguarón a Isla de Flores y Gonzalo Ramírez. Y por lo general, eran nocturnos tales entrenamientos. Es decir después que los muchachos quedaban libres de su labor diaria en oficinas, talleres y comercios. Los jugadores defendían al club en la cancha y a la vez cumplían las tareas de dirigentes.

En 1907 arranca nueva etapa seria del Central F. C. La narran muchos de sus impenitentes propulsores de siempre. Hay muchos nombres gloriosos para la entidad y la función deportiva del barrio. Eduardo Vázquez, Gervasio García, Augusto Arduino, José Paladino, Alberto Caballero, Adolfo Daquó, Tomás y Amadeo Rebagliatti, Manuel Caballero son sus paladines que el cronista ha tenido más cerca; los otros asomarán en el recorrido de esta nota, en diversos episodios y menciones. Inscripto Central F. C. en la Liga Old-Man, establecida en virtud del auge del gran "pur-sang" de la época; una fábrica de cigarrillos que había adoptado tal denominación, donó una copa y once medallas, para ser disputadas en dos divisiones. Admitieron a Central luego de aclaraciones diversas, para disipar ese zumbo de añejas historias — algunas sombrías, otras astutas, también las hay guapetonas, milagreras o apasionadas... exageradas por la inventiva novelera quitándoles o aminorándoles lo que tuvieron de francas y nobles, sin presentarlas, pues, según su correcto linaje criollo.

El Central Football Club ganó el primer torneo que disputó. El 28 de julio de 1907 vencía al Old-man, en la división principal, por 4 a 0. Y el domingo 4 de agosto logró Central ante el Wáshington integrado éste con varios elementos de primera división, el torneo de 2ª de la Liga Old man. Pese a presentar sólo ocho integrantes, resultó campeón Central siendo su figura descollante el zaguero E. Matta.

A esos motivos de alborozo que estremecieron al barrio e inspiraron a los famosos Nyanzas en sus canciones y danzas siguió la campaña de 1908, o sea al actuar Central ya afiliado a la Liga Uruguaya, en sus divisiones 2ª y 3ª. Las páginas de EL DIA celebran los triunfos de las huestes de Palermo, las mismas que maduraban sus recursos en las inolvidables prácticas frente a los resplandores del poniente cuando el crepúsculo iba dejando un soplo de sombras en las viejas callejas. Refiere la crónica del 26 de julio de 1908: "Por los resultados obtenidos, se ve que Central F. C. tiene dos cuadros bastante fuertes y juegan verdadero fútbol, pues su primer team en doce partidos empató solamente uno ganando los demás, con 26 goales a favor y cinco en contra. El 2º equipo jugó trece partidos, ganándolos todos, con 28 goales a favor y siete en contra. El primer team realizará el próximo 2 de agosto la final con el 2º de Nacional, que es ganador de la serie A. El presidente y secretario de Central F. C. son los Sres. A. Fernández Valdez y A. Caballero". Integrában el primer team: Alberto Freitas; Manuel Caballero y Antonio Ferrando (también alternaba Eugenio Matta); Enrique Carreras, Ernesto Rassetti y Eduardo Vázquez; Alberto Bugallo (padre del hoy wing de Nacional), Amaro Méndez, Agustín Laserre, Pedro Trucco y Ramón Eiras. El 2º con Gervasio García; Méndez y Bouzas; Real, Montrassi y Rivero; Ricci, Piccini, Ricci, Rimoldi y Martínez.

En la cancha del M. Wanderers en la Avenida Millán, en la fecha indicada actuando de juez el Sr. Jourdan, Central ganó el ascenso a Primera División, al vencer a Nacional por 3 a 1. Por Central jugaron: Freitas; Ferrando y Carreras (estaba lesio-



Siempre tomadas las fotografías en aquellos fields modestos de antes. Vemos en ésta al Central de 1915, de grandes actuaciones. De pie: Alfonso Bazet (h.), Daniel Grecco (el famoso shoteador de esa época hasta 1924, en que jugó por Defensor), Alfredo Balmelli, Juan Pedro Fernández, Pedro Masullo, Juan Delgado y Manuel Caballero. Agachados: Ricardo Medina, Fausto Broncini, Emilio Cabrera y Nicolás Retta. (A. Caballero Trigo, botiquín).



El team campeón de Intermedia de 1928. Juan López, Félix Cabrera, Alcides Martínez, Urbano González, Venancio Bartibás, Emilio Armiñana, Elbio Ruiz, Manuel Arcas y J. Mitrano. Agachados: Daniel Feula, Leoncio Raíz, Carlos Amatto, Leandro Schell y Mario Añón.



El brillante núcleo de Central F. C., ganador invicto del Campeonato Competencia Dr. Raúl Blengio Salvo de 1944. De pie: Sr. Vila Gomensoro, director; D. Rodríguez, Sdo. González, J. Barrios, L. Barretto, Varela, Buccino, G. Trujillo, F. A. Galasso, Perdigón y masajista Lepera. Agachados: R. Pérez, P. Falero, M. A Lariccia, R Vomero, N. Falero, C. Paesch y R. Martínez.

nado M. Caballero); Real, Rassetti y Vázquez; Bugallo, Méndez Laserre, Trucco y Elías. Nacional: Caserza (hasta este match invicto); Presto y Zuzú; Costa, García y Silva; Duarte, Marexiano, Núñez, Parra y Pérez. A pocos minutos Central logro un goal siguiendo siempre en ventaja, agregando más tarde el 2º y luego el 3º; a raíz de éste, y por observación del juez a un jugador tricolor que protestaba, Nacional se retiró faltando 15' El 7 de agosto, en la sesión de la Liga, se adjudicaron los puntos a Central. El 24 del mismo mes otra final de Central con Nacional, pero de 3ª división, ganando éste por 4 a 0, referée Sr. F. Delgado.

*

Así transcurrió el comienzo de Central. De ahí fué tendiendo al presente sus hazañas honrosas. Detengamos la atención en 1913. El 20 de marzo jugó en Buenos Aires en el club Gimnasia y Esgrima de Palermo, con Tigre. Hubo empate en 2 a 2; goales de Santoro y Galup, por los argentinos; de Pedro Masullo y Daniel Grecco por los nuestros. Unos meses después, el 31 de agosto, Central hizo otro internacional con Independiente, perdiendo por 3 a 1 en el Parque Central. Juez Sr. León Peyrou. Independiente: Guidi; Sande y Ferro; Larralde Marín y Debuglio; Z. Canaveri, Alesi, González, Colla y García. Central: Balmelli; M. Caballero y F. Broncini; Bartolomé, Oneto y Casal; Retta, Masullo, Brienza, Grecco y Ruival. Goales de García, Canaveri, Colla y Ruival.

Firme Central en su marcha. Si su comienzo alentador fué como un hálito del alba deportiva, su ritmo nuevo salvando todas las dificultades, anteponiéndose a la ajena indiferencia, constituía índice de una evolución plausible: expresiva mies que rebrilla en las eras majestuosas. Afianzado en las competencias de la serie B lejana junto al Colón de Foglino Besuzzo (padre del actual cuidavalla) Ronzoni; al Buenos Aires, al Uruguay, etc., siguió erguido el Central. Había heredado del bullicio ciudadano de antes, la inconfundible hidalguía. impulsaba a sus paladines el sentimiento hasta ingenuo de la honra. les guiaba un loable y señoril desprecio por todos los afanes del interés y el lucro.

Por eso ostenta Central su cúmulo de rasgos simpáticos. Estampa grácil y sobria la de su team de 1915 que jugó dos horas y media la final con Nacional por la Copa de Competencia en el Parque Lúgano de Lucas Obes y Suárez. Alineó a Balmelli; M. Caballero y A. Bazet; Medina, Juan Delgado y Cabrera; Masullo, Grecco, Broncini J. P. Fernández y Nicolás Retta. Nacional: S. Demarchi; Castellino y Foglino; Olivieri, Porte y Vanzino; Somma, Dacal, Romano, C. Scarone y Lázaro. Marcó el único goal Dacal faltando pocos minutos para terminar el alargue. El 10 de octubre del mismo año, con un Peñarol brillante, perdió apenas por 1 a 0 en la Copa Uruguaya. Juez Milhas. En Belvedere. Peñarol: Cornú; Rímoli y Granja; Savio Harley y M. Varela; Quaglia, J. Pérez, Piendibeni, Gradín y Capuccio. Central: Balmelli; Caballero y Ferrando; Medina, J. Delgado y Carreras; Masullo, Grecco, Broncini, Canavery y Retta.

Agregó muchas lucidas andanzas más Central. Una conjunción de esfuerzos le llevó radiante a través de otro lustro largo. Su fervor, el dinamismo de todos le fué creando un ambiente de estima y reconocimiento. En 1922 acompañó a Peñarol en la escisión. Volvió a bregar, tras la fusión de 1926, en la Asociación. Se tambaleó un poco Central y en aquel triste match del 5 de febrero de 1928, perdió ante Nacional por 4 a 2, en su clásico Parque La Buena Estrella, de la Avenida Garibaldi e Ibirapitá. Juez A. Imbriago. Central; U. González; Toscano y Olivera; Martínez, Armiñana y V. Bartibás; Feula, Bagnato, Amatto, Raíz y Ruiz. Nacional: Mazzali; R. Bucetta y Diego Fernández; Elgue, Andrade y Vanzino; Repetto, H. Scarone, Petrone, Romano y Saldombide. Primer tiempo 0 a 0. Luego, Petrone conquistó los cuatro goales de Nacional, intercalando los suyos Central, por intermedio de Ruiz y Amatto. En denodada campaña, a través de 1928, en un campeonato interrumpido y prolongado por la Olimpíada de Amsterdam, recuperó Central en Intermedia su derecho a volver a Primera División. Su último encuentro lo sostuvo ante el Centro Sportivo Oriental Pocitos, al que venció por 2 a 1 en el Parque Central. Goales de Bartibás, Amatto y Silva. Alistó Central a U. González; Baldovino y Cabrera; Armiñana, Bartibás y Martínez; Feula, Raíz, Amatto, Schell y Añón. Oriental Pocitos: Longino; Guasque y R. Piaggio Blanco; H. Vaccarezza, Ferrere y J. B. Guasque; Silva, Crottogini, V. Sarni, Etchandi y Romanito. En 28 partidos, sólo perdió uno ante Fénix, ganando 24.

Al resurgir en la división principal, Peñarol le recibió en Pocitos el 7 de abril de 1929, reuniendo a Estívez; J. Benincasa y R. Jaureche; Mainardi, Gestido y Silva; Arremón, Sacco, Lorenzo Fernández, Anselmo y Campolo. Central, con su equipo de Intermedia, perdió 5 a 1. Al domingo siguiente, jugó también por amistad con Nacional en el Parque Central. Cayó por 1 a 0. Juez Sr. Badalá. Nacional: Mazzali; Silveira y Urbierta; Domínguez Lema y Vanzino; Romano Delbono, Urrutia, Cea y Silva. Central: González; Brunereaux y Cabrera; Ruiz, Armiñana y Carracedo; Feula, Iriarte, Amatto, Lerena y Añón. Goal de Cea.

Poco a poco volvió a afianzarse Central y el 31 de octubre de 1937, luego de sus actividades casi nómades, inauguró su cómoda cancha en el Parque José Batlle y Ordoñez. Fueron vendidas 9.519 entradas. Jugó con Peñarol, que ganó por 2 a 1 con este team: Ballestreros; Mascheroni y Baradas; Zunino, Gestido y R. Rodríguez; Lauri, Mata, Tellechea, Villadóniga y Camaiti. Goales de Sarni, Tellechea y Mata. Central: Granero; Salazar y Aguerrebere; Carreras, Maldonado y Lirio Fernández; Cerviño, G. Viana, Sarni, Mesa y Delucca.

El vigor aumentó en 1938, en que resultó 3º en el Campeonato Uruguayo, luego de empate con Peñarol en 2 a 2, goales de Camaiti, Gianelli, Mesa y Freire. Juez Sr. D. Castello. Central: Granero; Salazar y Bermúdez; G. Viana, M. Olivera y Bagnulo; Touriño, Mesa, Gianelli, Carrasalle y Delucca. Peñarol: Rivero, Prado y Mascheroni; Zunino, Gestido y Palermo; Mata, S. Varela, Guzmán, Freire y Camaití.

Mejorando sin cesar sus filas, alentando el beneplácito de sentir cada vez más cerca la visión perseguida, Central F. C. siguió animoso y jovial en la brega. Dejó esta lista de Presidentes: Sres. Antonio Fernández Valdez, Enrique J. Chazot, Adolfo Daquó, Alberto Caballero, José Paladino, Dr. José M. Porro, Bernardo Dumont, Contador Fermín J. Ures, José Ramos, Dr. José Faravelli Musante, Juan Arturo Bouza, Dr. Nicolás Cetta y actualmente de nuevo el Sr. A. Daquó. Tuvo en la delegación estas figuras: Sres. Adolfo Daquó, Manuel Varela, Rodolfo Schwedt, Enrique J. Chazot, Arturo Cerviño, Aníbal P. Garderes, Eduardo Williman, Juan C. Ranguis, Carlos A. Giuffra, Juan Ures, Alfonso Bazet, Contador Fermín Ures, Antonio Dubra, Dr. Luis Alberto Bouza y bachiller Julio B. Guijarro.

Ha dado tambien esta nómina de elementos o suplentes para los combinados: Alfredo Balmelli (el consular suplente de C. Saporiti), Enrique Carreras, Ricardo Medina, Fausto Broncini, Juan Delgado, Diego Carreras, Nicolás Retta, Arturo Fraga, Manuel Caballero, Juan Otero, Desiderio Seijas, Juan Miramontes, Juan Carlos Heguy, Rodolfo Carreras, Jorge E. Clulow, Pedro Salazar, Venancio Bartibás (olímpico de 1928), Ricardo Pérez, Horacio Granero, Diego Rodríguez, Daniel Feula, Pedro y Nicolás Falero, Carlos Risso y Luis A. Vecino.

En ese conglomerado de amados paladines afianza Central F. C. la seguridad de haber luchado noblemente. Desde la reciente conquista brillante de la copa Competencia Dr. Raúl Blengio Salvo, con el hermoso título de Campeón Invicto, puede decirse que todo el pasado de abnegación y esperanza llegó frente a la afición. Fué un triunfo justiciero, tal vez la gran novedad feliz para las generaciones que lo codiciaron inflexibles. La victoria coronó allí los formidables ahincos de la voluntad bien orientada del Central próximo a cumplir 40 años, pero lo mismo joven, por la renovada inquietud que acude a sus filas de una temporada a otra. Aquel sentimental "Todo tiempo pasado fué mejor" que significa la dulce emoción que emana de una de las virtudes humanas más delicadas: el recuerdo, ha florecido en una identificación magnífica del presente. Culmina Central. Es el Campeón Invicto de Competencia de 1944.

Una proeza de estilo casi legendario. Una comprobación de lo que puede la perseverancia cuando la impulsan ideales superiores. El estremecimiento generoso de esa victoria impuso un saludo a la distancia, a los lejanos fundadores del Central, a todos los que hasta hoy le impulsaron, aun en medio de añejas y emotivas historias de audacia, temple varonil y apasionamiento, con entera hidalguía. La misma que en la final con el Montevideo Wanderers, ante el aturdimiento que éste creaba y la intervención de Galasso con una mano en alto originando la pregunta de si había sido penal, puso en los labios de Bolívar Varela la réplica que anuló el tema: "Fué una gentileza del suburbio".

Al tender a Central F. C. estas voces amigas que proclaman su tenacidad en el largo período recorrido y auspiciar sus propósitos altruístas, conste también nuestro deseo de que la conquista registrada acompañe sus tareas de futuro como una tierna sonrisa de estímulo. Ella misma reflejará siempre que Central ha hecho más grande el compromiso de su mejoramiento incesante. El buen éxito trae también la orden de volver a comenzar de nuevo.

Ulises BADANO.



En "La Semana", revista uruguaya tan gratamente recordada por quienes participaron del ambiente intelectual de aquellos años, aparecían estas hermosas caricaturas de jugadores destacados. Hacemos reproducción del gráfico correspondiente al capitán de Central, Eduardo Vázquez.



Frente al palco viejo del Parque Central. Buen team de 1908, la época del ascenso de Central, militante en 3a. Buen team y coquetas figuras de adictos. Damas erguidas en sus duros atavíos, caballeros de galeras y almidonados cuellos, pecheras y puños. Les sería muy costoso intervenir en las reyertas, en caso de producirse éstas. Los partidarios también han evolucionado en el tiempo. Hace años van más livianos y sueltos, por cualquier cosa.. En esta típica expresión deportiva de 1908 aparecen, de pie: de particular Alberto Freitas, que fué el cuidavalla titular de ese año, Luis Real, José Leyenda, Gervasio García, Edo Méndez, Luis Montrassi, José Rivero y linesman Benigno Anido. Agachados: Roque Rinaldi, José Martínez, Santiago Ricci, Juan Picini y P. Ricci.

La Fotografía Artística



MAR, RIO, BOSQUES, EDIFICACION MODERNA Y CONFORTABLE: HE AQUI ALGUNOS ASPECTOS INTERESANTES DE "PARQUE DEL PLATA, PARAISO DEL MUNDO".

GUIA PARA EL TURISTA

PUNTA DEL ESTE EN EL CASINO DEL MIGUEZ HOTEL





EL GAUCHO, SU PRENDA Y SU CABALLO

COMPAÑERISMO insustituible, verdaderamente entrañable — si se me permite calificarlo así — fué el del gaucho y su caballo. ¡El caballo del gaucho! El compañero inseparable que era su "sombra en verano, su brújula en el llano, su amigo en la soledad". Esa intimidad humano-equídea fué sin duda la única intimidad que consintió el gaucho. Relativamente más frecuente y más honda que la que existió entre el gaucho y la mujer, porque la vida sedentaria del hogar lo fastidiaba. Fastidio que estimulaban sus hábitos de jinete, su amor a la vida libre y su afición a la esgrima del lazo y las bolas practicada a campo abierto en agitadas travesías.

Casi todas las referencias que de él tenemos, aportadas por sus intérpretes genuinos y relacionadas con su instinto amoroso, proyectan la conclusión de que a la mujer no lo unió apretado fervor, ni la vehemencia de una acendrada pasión. Parece no haber sentido por ella ese amor hermoso, auténtico, perdurable y celoso, en el que la imagen de la persona amada ocupa asiduamente y sin interrupción el pensamiento. Ese amor que es obsesión y que conserva inmutable su prestigio y su fuerza, aún cuando haya cesado el embrujamiento erótico. Ese sentimiento inflamado de simpatía, acorazado de constancia, que vincula y solidariza a los amantes con lazos de recíproca adhesión y ternura. En una palabra: ese amor de naturaleza superior que realza, consolida y perpetúa el afecto y la fidelidad de los enamorados.

Quizás se objete tal parecer con el ejemplo de Santos Vega. Pero Santos Vega es una excepción singularísima. Santos Vega es un mito sobrehumano, reflejo poético del pueblo gaucho. Este idealiza y calca — con énfasis de hipérbole — en la legendaria imagen de aquel cantor patriarca, sus románticos y vagos objetivos de amor y de sensibilidad. Además, ese mítico ejemplar gaucho, ese payador inasible,

> **"...murió cantando su amor**
> **como el pájaro en la rama",**

lo que prueba que tuvo desazones sentimentales, tristes desengaños. Tal vez la sospecha, acaso, la seguridad del desamor o de la traición de su prenda. ¿No habrá sido una decepción amorosa el motivo oculto de su derrota frente a Juan Sin Ropa? Así parecen insinuarlo, muy sutilmente, — en su despedida sombría, luego de la sensacional payada, — los conmovedores acentos que brotan de la guitarra de Vega, cuando, bajo el crepúsculo que desvanece los horizontes, gime más que canta.

> **"Adiós, luz del alma mía,**
> **.....................................**
> **dulce afán de mi existir;**
> **Santos Vega se va a hundir**
> **en lo inmenso de esos llanos...**
> **¡Lo han vencido! ¡Llegó, hermanos,**
> **el momento de morir!"**

Entre las contadas trovas que se le atribuyen a Santos Vega, aparece aquella su postrera instancia:

> **"No me entierren en sagrado**
> **donde una cruz me recuerde;**
> **entiérrenme en campo verde**
> **donde me pise el ganado".**

Esa súplica no es original del trovador gaucho. Ya figura en el Romancero peninsular del siglo XVI. Pero siempre lleva implícito en su substancia y en su intención, el símbolo del enamorado a quien engaña una hembra pérfida o a quien mata una pena de amor. Así lo prueba un bellísimo romance popular asturiano, que recoge Menéndez y Pelayo y cita el doctor Lehmann-Nitsche en su magnífico trabajo sobre Santos Vega:

> **"Aquel monte arriba va — un pastorcillo [llorando;**
> **de tanto como lloraba — el gabán lleva [mojado.**
> **Si me muero deste mal, — no me [entierren en sagrado:**
> **fáganlo en un praderío — donde non [pase ganado;**
> **dejen mi caballo fuera, — bien peinado [y bien rizado,**
> **para que diga quien pase. — "Aquí murió [el desgraciado".**
> **Por allí pasan tres damas, — todas tres [pasan llorando.**
> **Una dijo: ¡Adiós, mi primo! — Otra dijo: [¡Adiós, mi hermano!**
> **La más chiquita de todas — dijo: ¡Adiós, [mi enamorado!"**

*

En el repertorio asaz limitado de las emociones sentimentales del gaucho; en la polarización de sus amores e inclinaciones, la mujer no siempre aparece en el ápice de su afecto o de su vocación. El era casto por naturaleza, como era abstemio. Pero, así como en las reuniones de la pulpería, entre el ajuste de una carrera y el interés de una payada, solía atenuar con los licores la adustez de su temperamento, así también suavizaban, a veces, la rudeza de sus costumbres y aventaban su timidez ante la mujer, la melodía y la mímica expresivas de las danzas criollas. Su cortedad le dictaba coplas como ésta:

> **"No recuio a un entrevero,**
> **y lo busco hasta de antojo,**
> **pero a polleras, me encojo**
> **si hay que decirles ¡te quiero!"**

Pero en las relaciones que acompañaban al baile gaucho, solía mostrarse amartelado y travieso:

> **"Si me hubieras avisado**
> **cuando te ibas a bañar,**
> **yo te hubiera hecho un pocito**
> **llenito de agua de azhar".**

Sin embargo, no conviene entusiasmarse mucho con tal agasajo. Ese miramiento por la comodidad de su pareja, era más requiebro de gaucho decidor, aficionado a mostrar la sutileza de su maña en las "relaciones", que síntoma de reverencia y amor. Obedecía más al alarde de una expresión ocurrente en la que brincaba popular gracejo, que a auténtico testimonio de inquietud pasional. Si por ventura lo aquejaba el escozor de una castidad prolongada, satisfacía su sexualidad sin preocuparse por las exigencias de la de su pareja. Fuera de esos momentos en los que se abandonaba a los requerimientos del amor — tal vez, sólo de la sensualidad, — no miró con ojos de amante a su prenda. La vió únicamente como una sometida, y ella misma se avino gustosa, por inercia o por conveniencia, a esa situación humilde de sumisión y de quebranto de su personalidad.

La mujer no fué para el gaucho el refugio a cuya intimidad, desbordante de ternura y tolerancia, acude el hombre, cuando, transido por las vicisitudes o los dolores de su existencia, se acoge a la abnegación de una compañera que lo aliente, lo halague y conforte su ánimo. En realidad, no existió entre el gaucho y su mujer esa convivencia profunda, esa intimidad encantadora que supone simpatía espiritual recíproca e identificación de anhelos, y es como un soplo de lo eterno que incesantemente yergue la omnipotencia del Amor... Cuando los trances de la vida azarosa del gaucho lo obligaban a abandonar el rancho y el pago, no llevaba consigo a su mujer, y ella parece aceptar ese abandono con resignación y hasta con frialdad. Cuando salía a realizar una diligencia cuyo término podía ser inmediato o lejano, despedíase con un "¡Hasta luego!" Si su hombre no regresaba, al cabo de un tiempo más o menos largo, ella era empujada a otros gineceos con la actitud pasiva de quien no presta importancia a la fidelidad propia, ni tampoco la exige al compañero.

Una de las más normales y espontáneas irradiaciones del amor, son los celos. (No dudo que algunas parejas muy modernistas me tacharán de salvaje primitivo, porque cada uno de sus integrantes mira con despreocupado gesto, cuando no con cínica indiferencia, las coqueterías o las veleidades del otro). Los celos del gaucho no son los del amante que exige pureza, devoción, sentimientos tiernos o indeclinable lealtad a su amada, sino la rivalidad, — ésta, sí, primitiva, — del macho que se ve sustituído en los ardores de la hembra por otro galán. Por eso su cólera se desahoga, siempre, en el rival, a quien sorprende, desafía y mata. Para la mujer sólo tiene mudo desprecio; cuando más una parva frase de desdén. Nunca el dolor, la laceria sangrante de un corazón apasionado, que descubre la traición a sus sentimientos de fidelidad y de amor. Así, cuando el gaucho Cruz le cuenta su cuita a Fierro:

> **"No me gusta que otro gallo**
> **le cacarée a mi gallina.**
> **Yo andaba ya con la espina,**
> **hasta que en una ocasión**
> **lo pillé junto al jogón**
> **abrazándome a la china.**
>
> **Las mujeres dende entonces**
> **conocí a todas en una.**
> **Ya no he de probar fortuna**
> **con carta tan conocida:**
> **mujer y perra parida**
> **no se me acerca ninguna".**

*

La intimidad entre el gaucho y el caballo se fundamenta en sólidas razones. En la pujante transformación de las muchedumbres mestizas americanas, cuando éstas inician o ensayan su aclimatación a la vida social y política, el gaucho es un factor de transición. Su voluntad está gobernada por los instintos atávicos de la raza materna: la inclinación irresistibe por la vida natural y un salvaje amor a la libertad. A la libertad que no es todavía la libertad civil, sino la libertad personal, la libertad física, que supone trashumancia e indisciplina. Y del conquistador ibérico hereda el gesto altanero, la cólera pronta y fachendosa. Recién empiezan a agruparse en su espíritu, — y a propósito digo agruparse y no combinarse, porque no es la combinación química, en la que cada elemento pierde por completo sus caracteres propios para formar uno nuevo, — recién empiezan a juntarse en su alma, sin que todavía armonicen con cabalidad, los gérmenes fundamentales, los rasgos dispersos que, más tarde, incubarán y parirán un tipo étnico original: el criollo americano. Pero hay, entre otros, un rasgo colectivo, un elemento emocional genérico, una aspiración común que vincula al gaucho con su secuela el criollo: es el amor a la libertad.

Durante la dominación hispano-portuguesa, el gaucho sólo podía gozar de esa libertad vagando libremente por los campos, por las ilimitadas llanuras. En ese continuo vagar, necesitaba un colaborador que le facilitara las marchas y las correrías. Le era menester un auxiliar que lo secundara en su estado de insumisión y de permanente beligerancia contra el invasor, a cuyo dominio no se sometió jamás. Necesitaba un elemento para legarnos la patria libre a cuya conquista brindó su bravura y su desinterés. Ese elemento lo encontró en el caballo. No se concibe al gaucho sin él. Lo liga al noble animal, el coraje, la resistencia a la fatiga, el aguante para las inclemencias atmosféricas y la armónica y común adaptación al ambiente erizado de huraña y hostilidad, al medio singularmente cerril en que ambos actúan. He ahí las razones porqué el gaucho sólo tuvo un apego perdurable, una amistosa hermandad: la de su caballo. Sin él no hubiera existido el gaucho, y, sin el gaucho, quién sabe si tendríamos independencia.

Más tarde, ya independizadas las colonias, paulatinamente van afirmándose la evolución económica y la estabilidad de los gobiernos centrales. Aquella, con el florecimiento de la riqueza agropecuaria y ésta, si bien dando periódicos traspiés en medio de la anarquía de las ambiciones caciquistas, afirmándose gradualmente a pesar de las guerras civiles. Se producen, entonces, alteraciones y contingencias particulares, en la estructura social y en el régimen civil de las campañas. Si los moradores del habitat campesino, quedaron bajo el amparo de las cartas constitucionales, también estuvieron sujetos a la tutela autoritaria de los representantes del poder central, — no siempre ecuánimes, — y sometidos a la jurisdicción imperativa de la ley, cuya aplicación era ministerio discrecional de aquellos. El gaucho, el hombre libre y aventurero, el corajudo varón de las montoneras, el Caballero de las Pampas, el inquieto paladín de la libertad, desapareció, legándonos su leyenda poética. Su imagen se desdibuja y flota en las brumas de la ficción. El gaucho ya no es más que un tipo legendario, fuente inspiradora de la literatura vernácula. Y fué tan adversa la estrella, tan amargo el sino del gaucho, que, una vez desaparecido, se lo utilizó para novelones truculentos, para grotescas mascaradas y para tangos arrabaleros, donde se le calumnia y caricaturiza.

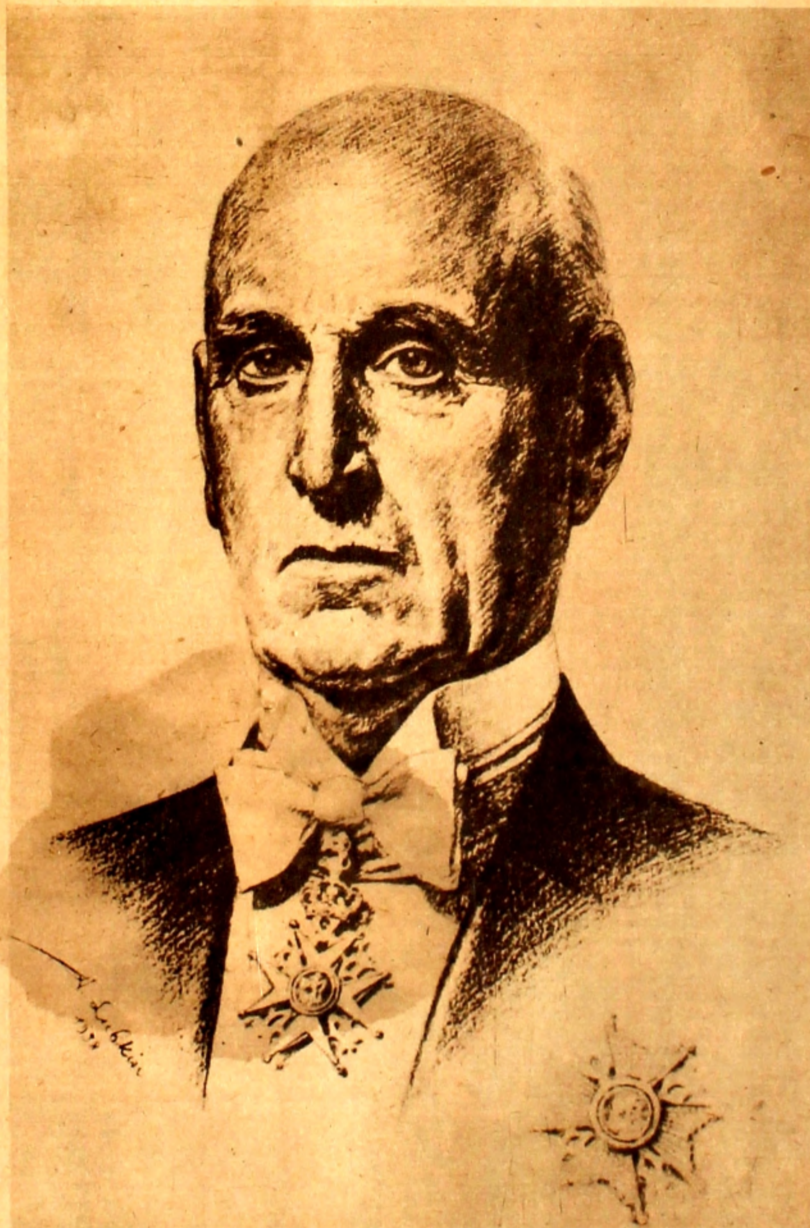
Pero frente a la avalancha inmigratoria de multitudes foráneas, hablando lenguas exóticas, sin parentesco ni relación alguna con la nuestra; multitudes arrojadas al suelo americano por la resaca de devastadoras guerras; muchedumbres impermeables a las costumbres del país indiferentes a nuestra espléndida hospitalidad, aprovechando nuestra despreocupada liberalidad para enriquecerse; frente a esa extranjería, el gaucho es, también, la expresión nacional por excelencia. El elemento autóctono, sin mezcla foránea, henchido de irresistible sugestión y dotado de aristas viriles y lujosas.

El gaucho es el símbolo de la existencia nacional. En vida dió su sangre por la independencia, y ahora, ya desaparecido, debemos cultivar su recuerdo, porque el culto al gaucho encarna y agrupa los elementos tradicionales dispersos que constituyen el alma nacional.

José Alberto ABOAL AMARO.

Montevideo, enero 1945.

INGENIERO JUAN STORM.



Cúmplese mañana el primer mes del fallecimiento en Montevideo de esta personalidad destacada, técnico distinguido que integró el cuerpo de profesores de la Facultad de Ingeniería, y desempeñó la Presidencia del Directorio de FF. CC. y Tranvías del Estado. Noruego de origen, y Cónsul General de Noruega, se vinculó a nuestro ambiente por sus condiciones de cultura y caballerosidad, formando un hogar de proverbial dignidad y señorío.

LA ORGANIZACION DE LA PAZ

Y LA PRIMERA CONFERENCIA DE LA HAYA

EL último hecho de las guerras es el de hundir en la paz que se está gestando la semilla del nuevo conflicto, y con ella, la fatalidad de un próximo choque. Los ejércitos se retiran del campo de acción, pero la violencia, la cólera y la venganza, no duermen por eso. Esconden sus armas en un mal disimulado secreto y las afilan con rencoroso silencio. La nube oscura se carga de rayos detrás del horizonte, hasta la hora de la tempestad. Un día el viento romperá el freno de sus corceles salvajes, y la muerte hará oír, en el horror del combate, el alarido de su hambre. Paz y guerra, guerra y paz, tal el movimiento pendular a que someten los pueblos su inquebrantable destino. La tierra da la sangre a sus hijos humanos, mas cuando está sedienta, cual si en sus entrañas de creación y de exterminio estuviese la energía con que mueve a los hombres, decreta su festín, y bebe en la copa de los cuerpos desgarrados, el vino trágico con que se embriaga. Con razón afirmaba Lucrecio que la naturaleza no puede ser hija de los dioses, pues en la perfección sólo podría engendrarse otra perfección. La firme y valiente contemplación del mal pulveriza los altares. La injusticia, el odio, la venganza, la enfermedad, las cóleras del astro, las perversiones y las guerras del hombre, desgarraban la noble alma del poeta filósofo, pese a que para liberarse de ellos se había refugiado en las altas cumbres de la serenidad y de la reflexión. Si los humanos, no siendo divinidades, sufren así ante la implacabilidad del mal, y si ese dolor sublime se convierte en la más tremenda crítica al drama del universo, ¿cómo los seres divinos, que desde su elevación los suponemos contemplando el sangriento teatro, no se arrepienten de una obra tan absurda? ¿Sólo los hombres, de efímeros días y de limitados poderes, censuran la obra de la creación, y cuando sus almas se ennoblecen en el pensamiento, tratan ansiosamente de corregir tantos defectos y tantos fracasos cósmicos, a pesar de que esos mismos defectos y fracasos están en ellos? El hombre no ha creado el mal, puesto que el hombre no se ha creado a sí mismo. Que los dioses, si existen, digan la última palabra y con ella restituyan al bien el insensato imperio de la tierra. ¿Lo esperaremos?

Los profetas auguraron siempre eras de perfección, pero los siglos y los milenios pasan sobre las cenizas de sus lenguas, y el reino de la paz no llega. Los filósofos y los políticos, insatisfechos, construyen con la tela de sus sueños magníficas utopías, pero la humanidad, incoercible y rebelde, quema los moldes irreprochables en las hogueras del instinto. Los mesías, desencantados, quieren curar la llaga viva del mal presente con la justicia del más allá, arrojando la sed de las almas hacia una esperanza demasiado remota, hábilmente colocada detrás de la gran sombra de la muerte. Sólo los verdaderos sabios aspiran a actualizar el triunfo del bien. La solución urge en esta vida que vivimos. Es más fácil soñar utopías u ofrecer, no a los hombres, sino a sus almas, el sueño del paraíso, que entrar con la inteligencia y con un corazón apresurado en las entrañas de la realidad, para luchar ardientemente con ella, y obtener pequeñas, lentas, pero verdaderas victorias. Las soluciones ante la guerra han sido vanas hasta ahora, más que nada porque siempre se la consideró a ésta como una fatalidad.

Pocos problemas tan difíciles y complejos se le presentan al hombre como el de refrenar la violencia instintiva de la lucha. La razón, y el amor universal, tratan de ordenar el impulso desenfrenado de la naturaleza humana, pero el hombre salta sobre su propia lógica, y el instinto y la vehemencia danzan furiosos sobre las armonías creadas por el pensamiento.

¿Por fuerza los hombres como las naciones no escaparán jamás a la eterna batalla de los pares de opuestos? ¿Será esa duplicidad un destino ineludible? ¿No podrán erigir su razón superior sobre sus ciegas inclinaciones? ¿Nunca lograrán apaciguar los rudos y viejos conflictos, sobreponiendo un orden de justicia, emanado de una razón perfecta, a los apetitos insaciables del egoísmo, del orgullo, de la violencia, de la ambición? ¿Los intereses en pugna no se armonizarán nunca y conducirán siempre al choque guerrero? ¿Tendremos que aceptar como definitivas aquellas palabras de Plauto que Hobbes hiciera suyas: el hombre es el lobo del hombre; y la vieja máxima latina: si quieres la paz prepárate para la guerra? No obstante la idea de una paz perpetua ha sido prohijada y mantenida por varias generaciones de hombres a contar del siglo XVIII como un ideal de posible realización. Puede venir de una profunda democratización de todas las sociedades humanas impuesta a la fiereza de la fuerza por una mente superior que encarne una nueva etapa de la humanidad. Es decir, puede originarse en una legislación internacional cuyo poder no sea otro que el de las ideas mismas. Puede venir impuesta, no ya por un imperio como el Romano, sino por una confederación de naciones fuertes que hayan llegado a un concepto de mutuo respeto y a una legislación capaz de crear un código universal, que sin romper las leyes de cada país, se superponga a ellas en todo lo que importe una seguridad de paz. Puede venir por la formación de ese mismo código garantizado por un ejército internacional sostenido por todos los pueblos confederados. Y en todos los casos, por una reeducación del hombre en que se armonicen los sentimientos nacionales con un amplio y supremo sentimiento universal. Si el hombre primitivo tuvo por límites, no ya los de su tribu, sino su propia piel, el hombre, en su plena evolución, puede tener por límites los de su planeta entero, por no decir los del universo. Es cuestión de crecer en inteligencias y en sentimientos cósmicos hasta agotar todas las posibilidades. Hacer del hombre actual lo que será el hombre de las más extraordinarias eras de la humanidad futura. El salto es difícil, pero por eso mismo su tentación sería la más notable aventura de nuestro ser.

En el viejo mundo, durante no muy largos períodos, el equilibrio de las potencias logrado mediante pactos, nunca del todo firmes, creaba una paz transitoria, mas siempre cargada de amenazas. Bastaba que una pieza se moviera en el vasto tablero, para que las fuerzas, mal contenidas, entrechocaran violentamente y se retornase al sangriento destino de ese trágico continente, desde ese punto de vista el peor ejemplo para nuestra América. Uno de los remedios para solucionar una situación de constante peligro, como era aquella, fué buscado con bastante timidez por cierto, en las conferencias de la Paz celebradas en La Haya, la primera de ellas, en 1899. La iniciativa partió de Rusia. El Ministro de Relaciones del entonces Imperio Ruso, Conde de Muravieff, remitió a los gobiernos europeos y a Estados Unidos de Norte América, con fecha 12 de agosto de 1898, una circular invitándolos a la celebración de aquel congreso. En ella se decía: "La conservación de la paz general y la posible reducción de los armamentos excesivos que agobian a todas las naciones preséntanse, en la actual situación del mundo, como ideal a cuya realización deberían encaminarse los esfuerzos de todos los gobiernos".

Consideraba el emperador de Rusia que aquél era el mejor momento para tal empresa. Las naciones, que se vigilaban siempre recelosamente, aparentaron, cuando menos, la mejor buena voluntad, pero en el fondo los diplomáticos desconfiaban unos de otros, los países europeos sondeaban sus intenciones, y ninguno quiso comprometerse mucho proponiendo una solución radical. Con todo, como ensayo no dejó de tener una verdadera trascendencia y fué uno de los puntos iniciales para empresas más concretas. Principio quieren las cosas, así las buenas como las malas, y los debates de aquella primera conferencia de Paz contribuyeron a crear una atmósfera nueva en la mente guerrera del viejo mundo. Los incrédulos del hombre y de su perfectibilidad, y los que sólo confían en la violencia, sonrieron irónicamente, como si considerasen que las utopías del Abate de Saint Pierre y de Kant, y de tantos otros espíritus pacifistas y propulsores del derecho internacional, no lograrían nunca cuajar en el mundo de las realidades concretas, por considerar que la guerra era entre los pueblos tan fatal como lo son en la naturaleza el rayo, el huracán y los desbordamientos del agua y del fuego. La violencia, pensaban, está en el fondo de todas las cosas, y en la humanidad, lo prueba la historia, en un grado supremo. Encendidas las pasiones y los odios de los hombres, o acicateados sus apetitos y sus aspiraciones ambiciosas, éstos quebrarán siempre la utópica armonía de la solidaridad y del bien a que tiende el carácter universal de la razón cuando intenta levantar los ideales, bellos como los sueños, y como los sueños, imposibles.

El Ministro Muravieff reforzaba su invitación expresando que el anhelo de todos los pueblos era el de lograr una paz perpetua, como cúspide de la civilización, y que hacia ese fin propendían las más modernas tendencias de la política internacional. Insistía también en que los pueblos eran sacrificados en su trabajo y en su felicidad material, obligados, como estaban y están, a sostener costosos ejércitos y a proveerlos de no menos costosos armamentos. La guerra, pues, o mataba al hombre en el combate, o mataba su bienestar en la paz, por cuanto ésta no pasaba de ser una tregua y una nueva preparación para la lucha. El siglo XX iba a comenzar en esos instantes. Era una hora propicia para abrigar felices esperanzas. Y como la humanidad, pese a sus desconcertantes experiencias, siempre se inclina a imaginar tiempos mejores, consideró que aquella conferencia bien podía ser el motivo de entregarse al augurio de una centuria más hermosa y fecunda. Por fin se unirían los esfuerzos de numerosos pueblos inspirados en el anhelo de la paz, para afrontar sus difíciles problemas, y libertar a los hombres de las discordias. Si los deseos de tranquilidad eran verdaderamente universales, también debían ser universales los preceptos que rigieran en el futuro las relaciones de todos los países del mundo. La justicia sería satisfecha. La equidad, el derecho, serían la base fundamental de la nueva era humana. Las utopías se convertirían en realidades, y el imperio de la razón, de la justicia y de la armonía, comenzaría sobre el asombro de la Tierra, tan habituada a las vendimias de la sangre guerrera.

Dentro de las ocho cláusulas propuestas a la deliberación de las delegaciones, la primera y la última eran, sin duda, por su alcance, las más trascendentes. En ellas se programaba "Un arreglo por el cual se acuerde no aumentar en el período que se fije el actual pie de fuerzas de mar y tierra, ni los presupuestos de guerra correspondientes; estudio preliminar de la manera en que podría llegarse en lo futuro a reducir el pie de fuerzas y los presupuestos mencionados". "Aceptación en principio del empleo de los buenos oficios, de la mediación y del arbitraje en los casos en que sean procedentes, con el propósito de evitar conflictos armados entre las naciones; acuerdo acerca de su modo de aplicación y establecimiento de un procedimiento uniforme para su empleo".

Los resultados de la conferencia de La Haya no fueron en realidad muy halagüeños. No fué votada ninguna proposición recta, limpia y definitiva, mediante la cual la paz pudiera asegurarse como algo firme y permanente. En lo que toca a la limitación de los armamentos, amenaza constante de unas naciones a otras y ruina de los pueblos, no se hizo más que hablar con la natural elegancia del lenguaje diplomático e incubar buenos deseos. Respecto al arbitraje obligatorio, el congreso no aprobó nada, y eso era lo más importante que por entonces pudo haberse resuelto. Nada fundamental y poderoso logró hacerse. Al desecharse la obligatoriedad del arbitraje, el fundamento mismo de la conferencia quedó quebrado. Y no obstante, algo se hizo, y ese algo fué que las naciones se reuniesen para buscar nuevos caminos al derecho internacional, nuevas posibilidades para evitar las guerras futuras y nuevas fórmulas que las humanizaran. Fué aquel planteo del problema un punto de partida, cosa que, sin duda, no era de desdeñar. Se pudo medir la seriedad y las intenciones aproximadas de la política pacifista y la posición de cada país a ese respecto. Se creó un clima de consultas, de sondeos, de actitudes más o menos francas o disimuladas. ¿Qué mejor, por otra parte, que ver a los gobiernos habituándose a tratar en amistosa deliberación un problema tan arduo, jamás planteado en una forma tan dilatada? ¿No se ponía en el tapete el tema de más trascendencia para las buenas relaciones humanas? En último término, pudo verse que la esperanza de una paz perpetua aspiraba a ser algo más que una hermosa utopía, y que daba cuando menos los primeros pasos para dejar de serlo.

De los países que se hicieron representar en la primera conferencia de La Haya, ninguno estaba en condiciones de opinar más imparcial y objetivamente que los Estados Unidos, única nación de nuestro Continente que había concurrido. En el informe final de la delegación norteamericana, se leen estos conceptos respecto al punto central del problema planteado en la capital holandesa: "Cuanto al arbitraje obligatorio y voluntario, pudo verse claramente, desde que empezaron las sesiones, que el arbitraje general obligatorio de las cuestiones capaces de acarrear la guerra no podría obtenerse; y lo cierto es que ninguna de las naciones representadas en la conferencia estaba dispuesta a comprometerse en ese terreno y en lo concerniente a las cuestiones más serias".

De cualquier modo, el Congreso puso de relieve los deseos e intenciones que denunciaban ya una preparación más evidente para orientar y educar a la humanidad en métodos internacionales de un orden superior a todo lo aceptado y establecido hasta entonces. Esos anhelos quedaron estampados en algunas de las resoluciones adoptadas por la conferencia, con cierta timidez, sin duda, delatándose la excesiva prudencia y la sagacidad desconfiada de los gobiernos representados. Véase como ejemplo la siguiente declaración: "La conferencia expresa el deseo de que, tomando en consideración todas las proposiciones hechas en esta conferencia, los gobiernos estudien la posibilidad de una convención para la limitación de las fuerzas armadas de mar y tierra y de los presupuestos de guerra. Y si bien, por otra parte, no se fué francamente hacia el arbitraje obligatorio, no es menos cierto que ese principio de suprema moral entre las relaciones de los pueblos, era ya un sentimiento fuertemente asentado, lo que dejaba la puerta abierta para más radicales soluciones de futuro.

Se trataba, como se ve, de una admirable conferencia de promesas! Larga es la historia de la guerra, la historia de la paz, no podrá ser breve. No nos acostumbremos a medir las empresas de la humanidad con nuestra pequeña vida. Resignémonos a trabajar por lo que no verán nuestros ojos, siempre que ese trabajo añada algo al progreso de los hombres. Una infinita paciencia y una remota esperanza dan al temple de las almas la más admirable y generosa dignidad.

Recordemos ahora que los Estados latinoamericanos no estuvieron representados en la primera conferencia de La Haya. Y nos complacemos en recordar que en los párrafos finales de la delegación norteamericana al gobierno de Washington, se expresaba lo siguiente respecto a nuestros países: "Es de sentirse que esta acción excluya de la adhesión inmediata a esa convención a nuestras repúblicas hermanas de América del Sur y del Centro, con las cuales tienen ya los Estados Unidos relaciones análogas en virtud del tratado panamericano. Es de esperarse que se pueda llegar pronto a un acuerdo gracias al cual esos Estados, caso de que lo deseen, entren en las mismas relaciones que nosotros con las potencias europeas representadas en la conferencia".

La segunda conferencia de la paz hubo de realizarse en La Haya en 1904, pero por una ironía de la realidad, fué necesario postergarla hasta 1907. ¿La causa? La causa fué la guerra entre Rusia y Japón, dos potencias que se habían hecho representar en el congreso anterior. ¡Las bellas palabras!

Carlos SABAT ERCASTY.

DE ARTE



"DESNUDO", OBRA DEL ESCULTOR ROMULO CHIESSA. ADQUIRIDA POR LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO, Y DESTINADA AL MUSEO JUAN M. BLANES.

SOCIALES



SERAFIN VIGLIETTI, DE CUYO FALLECIMIENTO SE CUMPLE EL 2º ANIVERSARIO, EL DIA 9 DEL CORRIENTE.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

EL TROFEO





















"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION NIÑAS

Prendas de Vestir de uso práctico



VESTIDO de playa en frescoral de hilo. Talles 6 y 8 . . . $ 3.75
Aumento $ 0.25 c/2 talles

VESTIDO en tela americana colores firmes, 3 a 8 años. Talle 3 . $ 3.60
Aumento $ 0.30 por talle







JARDINERO en brin Talle 0 $ 3.20
Aumento $ 0.25 por talle

BLUSA en Shantung de algodón. Talles 4 y 6 $ 2.20
Aumento $ 0.20 c/2 talles

DELANTAL en tela provenzal, detalles en picot. Talles 2 y 4 $ 2.00
Aumento $ 0.30 c/2 talles

MARINERO en galatea blanca con cuello y puños azul. Talle 1 $ 4.70
Aumento 0.30 por talle

BLUSA en tela semi-hilo. Talles 6 y 8 $ 2.60
Aumento $ 0.15 c/2 talles

PANTALON Sport en brin. Talles 6 y 8 $ 2.95
Aumento $ 0.25 c/2 talles

BUZO en algodón Interlok Talle 2 $ 1.10
Aumento $ 0.10 por talle

JARDINERO en Frescoral de hilo fantasía. Talles 2 y 4 $ 2.85
Aumento $ 0.25 c/2 talles



VESTIDO imitación encaje de hilo. Talle 1 $ 2.00
Aumento $ 0.30 por talle



PIJAMA en tela americana. Talles 0 y 1 $ 3.00
Aumento $ 0.30 c/2 talles



DELANTAL en tela vichy con guardas fantasías. Talles 5 y 6 $ 1.65. Talles 2 al 4 $ 1.50





VESTIDO en piqué fantasía con guardas de colores lisos. 8 a 16 años. Talle 8 . $ 6.50
Aumento 0.35 por talle

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. CORDON	SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA	Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO	Av. Gal. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO